



Experiencias sobre el consumo recreativo de tusibi en jóvenes adultos y su relación con la construcción de identidad individual

Diana Paulina Carmona Rojas

Ana María Zapata García

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogo

Asesor

Juan Esteban Patiño González

Magíster en Psicología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Psicología

Santa Fe de Antioquia, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Carmona Rojas & Zapata García, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Carmona Rojas, D. P., & Zapata García, A. M. (2024). *Experiencias sobre el consumo recreativo de tusibi en jóvenes adultos y su relación con la construcción de identidad individual* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Santa Fe de Antioquia, Colombia.



Biblioteca Seccional Occidente (Santa Fe de Antioquia)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A Dios, por ser mi guía constante y darme la fuerza necesaria para alcanzar esta meta, a mi familia, en especial mis tíos por su amor incondicional, por creer en mí y apoyarme en cada paso de este camino, gracias por enseñarme la importancia del esfuerzo, la perseverancia y los valores que me han llevado a cumplir este sueño y a todos aquellos que, de una u otra forma, contribuyeron a mi crecimiento personal y profesional. Este logro también es suyo.

Ana María Zapata

A mi familia, quienes han sido partícipes de este proceso que me ha llevado a construir una versión de mí que va más allá de lo inesperado, quienes vieron en mí la posibilidad de mejorar y de alcanzar todos aquellos sueños que en su momento parecían imposibles. A mis abuelos, por su apoyo incondicional ante circunstancias que quizá pudieron haber sido más dolorosas, pues gracias a ellos siempre hubo momentos que apaciguaron ese dolor. A mí misma, por la resiliencia y por darme la oportunidad de vivir experiencias que jamás pensé fueran haber sido tan significativas.

Paulina Carmona

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecerle a mi familia, han sido un pilar fundamental en mi vida, siempre han estado apoyándome para poder cumplir objetivos en mi vida personal y académica. Ellos con su amor, paciencia y trabajo me han impulsado a alcanzar mis metas y a sostenerme para nunca rendirme a pesar de las adversidades. También quiero agradecerle a la familia Rojas Rojas porque fueron una parte fundamental en esta etapa de mi vida y su apoyo me permitió llegar hasta el final de mi proceso académico. Por último, a mis amigas que siempre estuvieron para mí y se convirtieron en hermanas, gracias por todos los momentos que vivimos en este recorrido, por las horas dedicadas al estudio y por todas las risas que motivaban los ambientes.

Ana María Zapata

Agradezco enormemente la posibilidad de poder vivir esta nueva etapa de mi vida, la cual en su momento pensé que nunca llegaría. A mis profes, quienes marcaron una guía significativa en mí que hacer profesional, mis conocimientos, aprendizajes y formas de ver la vida. A mis amigas, por ser ese lugar seguro más allá de lo académico y que dejan en mí momentos inolvidables. A todas las personas que de alguna u otra forma dieron su aporte para que este proyecto se llevara a cabo, gracias a sus experiencias y su confianza al poder compartirlas con nosotras, sin ello, nada hubiera sido posible.

Paulina Carmona

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1 Planteamiento del problema	12
1.1 Antecedentes	23
2 Justificación	26
3 Objetivos	27
3.1 Objetivo general	27
3.2 Objetivos específicos	27
4 Marco teórico	28
4.1 Consumo de sustancias psicoactivas	28
4.2 Consumo, uso, abuso y drogodependencia	29
4.3 Autocuidado	31
4.4 Identidad	32
4.4.1 Modelos teóricos de la psicología	34
4.4.2 Identidad social en psicología	35
4.5 Relación entre consumo e identidad	36
4.6 Estigma	38
5 Metodología	41
5.1 Población y muestra	42
6 Resultados	43
6.1 Capítulo 1	45
6.1.1 Consumo recreativo de tusibi y contextos de socialización	45
6.2 Capítulo 2	51
6.2.1 Identidad "exploración individual y búsqueda de un sí mismo"	51
6.3 Capítulo 3	60
6.3.1 Autocuidado "hacerlo bien o no hacerlo bien"	60
6.4 Capítulo 4	66
6.4.1 Interacción "parchar y compartir placeres"	66

7 Discusión.....78

8 Conclusiones.....81

9 Recomendaciones.....83

Referencias84

Lista de figuras

Figura 1 Consumo de sustancias psicoactivas	45
Figura 2 Identidad	54
Figura 3 Autocuidado.....	61
Figura 4 Interacción.....	67

Siglas, acrónimos y abreviaturas

2CB	Feniletilamina psicodélica
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
LSD	Dietilamida del ácido lisérgico
MDMA	Éxtasis o metilendioximetanfetamina
OMS	Organización Mundial de la Salud
OPS	Organización Panamericana de la Salud
POLI	Policonsumidor
SNC	Sistema nervioso central
SPA	Sustancias psicoactivas
TAM	Tabaco, alcohol y marihuana
THC	tetrahidrocannabinol
UNODC	Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito

Resumen

Este estudio tiene como objetivo explorar las experiencias de jóvenes adultos sobre el consumo recreativo de tusibi (2CB) y su relación con los aspectos sociales de la construcción de identidad individual. Empleando un enfoque cualitativo hermenéutico, con algunas bases de la teoría fundamentada, se realizaron entrevistas narrativas a jóvenes de entre 18 y 28 años, con el fin de captar sus perspectivas, motivaciones y contextos sociales relacionados con el consumo. A través de un análisis categorial, se identificaron temas recurrentes como la búsqueda de pertenencia, la autoexploración y la validación social. Los hallazgos sugieren que el consumo recreativo de tusibi influye en la identidad individual, al proporcionar un espacio de expresión y exploración personal en entornos sociales específicos. Las conclusiones resaltan la importancia de estos consumos en la construcción de la identidad individual de jóvenes adultos, lo cual plantea interrogantes para intervenciones en salud pública, la construcción de estrategias de reducción de riesgos y daños y para una mayor comprensión de los procesos identitarios en entornos de consumo recreativo de drogas.

Palabras clave: consumo recreativo de tusibi, identidad individual, factores sociales de la identidad, sustancias psicoactivas, joven adulto.

Abstract

This study aims to explore young adults' experiences of recreational consumption of tusibi (2CB) and its relationship to social aspects of individual identity construction. Using a qualitative hermeneutic approach, with some grounded theory bases, narrative interviews were conducted with young people between 18 and 28 years old, in order to capture their perspectives, motivations and social contexts related to consumption. Through a categorical analysis, recurring themes such as the search for belonging, self-exploration and social validation were identified. Findings suggest that recreational consumption of tusibi influences individual identity by providing a space for personal expression and exploration in specific social settings. The conclusions highlight the importance of these consumptions in the construction of individual identity in young adults, which raises questions for public health interventions, the construction of risk and harm reduction strategies, and for a better understanding of identity processes in recreational drug use settings.

Keywords: recreational use of tusibi, individual identity, social factors of identity, psychoactive substances, young adults.

Introducción

En las últimas décadas, el consumo recreativo de sustancias psicoactivas ha crecido de manera paulatina y diversificado sus motivaciones y formas de uso, especialmente entre los jóvenes adultos. Dentro de este fenómeno de salud pública, el consumo de tusibi, una sustancia de efectos psicodélicos y de relativa popularidad reciente en ciertos círculos sociales al interior de Antioquia específicamente, ha despertado interés debido a sus efectos en las experiencias personales y colectivas de quienes lo consumen. Este tipo de consumo no solo representa un acto recreativo, sino que a menudo se convierte en un espacio de autoexploración y expresión social, situándose en el centro de la búsqueda de pertenencia y la validación grupal, esto relacionado con las expectativas y representaciones sociales que el individuo ha construido de manera individual.

Comprender el impacto de tusibi en la vida de los jóvenes implica reconocer que su consumo está ligado a procesos sociales profundos, como la construcción de la identidad individual. En el contexto de una sociedad en la que la identidad se construye a partir de interacciones sociales y culturales, el consumo de sustancias recreativas puede actuar como un recurso de exploración personal y comunitaria. Este estudio busca, desde una perspectiva cualitativa, explorar cómo las experiencias de consumo de tusibi se relacionan con el proceso de construcción de identidad en jóvenes adultos, aportando al entendimiento de los factores sociales que influyen en sus trayectorias personales y colectivas.

1 Planteamiento del problema

El consumo y especialmente, el abuso de sustancias psicoactivas continúa constituyéndose en un fenómeno de especial interés para las diferentes disciplinas científicas; estas sustancias son definidas por la Organización Mundial de la Salud como “diversos compuestos naturales o sintéticos, que actúan sobre el sistema nervioso generando alteraciones en las funciones que regulan pensamientos, emociones y el comportamiento” (OPS, s.f, párr. 1) Como se aprecia desde su definición, se acepta que tienen el potencial de alterar la conducta, la cognición, las emociones, y por supuesto, el cerebro y el cuerpo en general.

Como se aprecia desde su definición, pueden ser entendidas como sustancias potencialmente peligrosas, pues su consumo, y especialmente, su uso frecuente en el tiempo, pueden generar diferentes desenlaces que varían según las condiciones personales, sociales y biológicas, al respecto, la OMS afirma:

El uso de sustancias psicoactivas siempre implica un grado de riesgo de sufrir consecuencias adversas sobre distintos órganos y sistemas, las cuales pueden darse en el corto plazo[...] El uso repetido y prolongado en el tiempo de estas sustancias, favorece el desarrollo de trastornos por dependencia, que son trastornos crónicos y recurrentes, caracterizados por necesidad intensa de la sustancia y pérdida de la capacidad de controlar su consumo, a pesar de consecuencias adversas en el estado de salud o en el funcionamiento interpersonal, familiar, académico, laboral o legal. (OPS, s.f, párr. 2).

A las anteriores consecuencias individuales se suman las que impactan en la sociedad en general; al respecto, y como se mencionó anteriormente, el consumo de estas sustancias puede llevar a la presentación de diferentes trastornos que pueden *afectar* no sólo al consumidor, sino también a sus grupos de pertenencia, pues su uso continuo “puede causar dependencia y discapacidad además de problemas crónicos de salud. Las consecuencias sociales del uso perjudicial o dependencia de drogas llegar mucho más allá del usuario y afectan a sus familias y a otras relaciones personales” (OPS, s.f, párr. 3).

Estas consecuencias son preocupantes dado que hay una tendencia general al incremento de consumo a nivel mundial, pues en relación con el último informe presentado en el año 2022 por las Naciones Unidas se ha identificado un incremento del consumo, especialmente por la legalización de algunas drogas, entre ellas el cannabis en algunas partes del mundo. Por lo tanto, el informe mundial sobre drogas de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) muestra que, “alrededor de 284 millones de personas de entre 15 y 64 años consumieron drogas en todo el mundo en 2020, lo que supone un aumento del 26% respecto a la década anterior” (UNODC, 2022, párr. 2). Esto evidencia la prevalencia que hay actualmente en el consumo, teniendo en cuenta el nivel de riesgo en el proceso de salud-enfermedad y aspectos psicosociales que reflejan una problemática en continuo crecimiento.

Sin embargo, en Colombia, desde el año 2019, no se realiza un censo o estudio, sobre el cuál se pueda dar cuenta de estadísticas de aumento sobre el consumo de sustancias psicoactivas; por consiguiente, se desarrolla desde el Gobierno Nacional, en compañía del Observatorio de Drogas de Colombia del Ministerio de Justicia y del Derecho, en coordinación con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), se realiza el Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas 2019 , el cual tiene como propósito:

[...] Estimar la magnitud del consumo de sustancias psicoactivas legales e ilegales en el país, conocer el patrón de uso en relación a características sociodemográficas tales como sexo, edad, nivel socioeconómico y dominios territoriales. Adicionalmente, es de interés conocer cómo la población percibe los riesgos asociados al uso de las diferentes sustancias, además de la percepción sobre la facilidad de acceso a las sustancias y la exposición a la oferta de drogas que ha tenido la población de Colombia. (Observatorio de Drogas de Colombia, 2019, p. 5).

Por lo anterior, el estudio muestra un índice de consumo de alcohol del 84%, siendo la sustancia de mayor uso en el país, el uso de tabaco con un 9,8%, de cigarrillos electrónicos o vaporizadores con un 5,03%; y en relación con el consumo de sustancias ilícitas (marihuana, cocaína, basuco, éxtasis o heroína) con un índice de 2,9%. En general, el estudio nos muestra una disminución estadísticamente significativa en el consumo, esto vinculado con la poca

homogeneidad en la distribución geográfica de la muestra, pues esta se presenta solo en cinco dominios. (Observatorio de Drogas de Colombia, 2019, p. 162).

Como se ha dicho hasta aquí, el consumo de sustancias psicoactivas está en aumento y puede llevar a consecuencias graves personales y sociales lo que probablemente explica que las acciones de prevención y mitigación, hayan derivado en un modelo prohibicionista, que han llevado a que la guerra misma contra las drogas, se esté convirtiendo en un problema de salud pública, construido a partir de formación de estigmas y prejuicios alrededor del impacto y la visión, negativa de lo que genera el consumo. (Nateras-Domínguez, 2001).

Por lo anterior, se ha generado un enfoque sobre la problematización que limita lo primordial, la salud del consumidor, la educación y las diferentes prácticas o conductas de riesgo a tener en cuenta para formalizar un estilo de vida saludable en relación con el consumo (Hoyos-Samboní et al., 2013). Además, la participación de los entes gubernamentales han sido poco frecuentes y no efectivos en relación con esta situación, pues, especialmente en Colombia el tráfico de drogas ilegales ha estado ligado al fenómeno de violencia social, por lo que en su combate ha predominado el enfoque de prohibición y de persecución; este funcionamiento actúa como un detonante del consumo mismo (Scoppetta y Castaño Pérez, 2018), que además se vincula con la poca formulación de políticas públicas consecuentes no solo con el abuso de sustancias psicoactivas (consumo problemático), sino con el consumo recreativo (no problemático), de tal forma que, se pueda construir una visión generalizada del consumo.

Teniendo en cuenta lo anterior, el consumo de sustancias psicoactivas como un tema de interés para abordar en el auge de la guerra contra las drogas, es indispensable en concordancia con la formulación de nuevo conocimiento acerca de los fenómenos psicológicos asociados al consumo problemático y recreativo dentro del marco de las políticas de drogas establecidas en Colombia. En este orden de ideas, para avanzar en enfoques más integrales, se hace necesario centrar la problemática más allá del prohibicionismo y la criminalización del consumidor, dado que:

La información que los medios de comunicación nos brindan sobre las drogas se centra casi siempre en aspectos relacionados con el escándalo y el horror, la delincuencia y la

inseguridad. Los aspectos culturales quedan eclipsados. Atentado, asalto, masacre, mafia, tiroteo, sobredosis, muerte son los contenidos que se evocan. Al impedirnos formular ciertas preguntas, por ejemplo, si la guerra contra las drogas es justa o injusta; si el prohibicionismo es efectivo para reducir el consumo compulsivo; se debe enfrentar con las armas un problema de tipo cultural y espiritual, estos modelos comunicativos impiden el pensamiento en vez de favorecerlo (Restrepo, 1996, citado por Ronderos y Tercero Iglesias, 2002, p. 245).

La anterior precisión, lleva a la necesidad de estudiar el fenómeno, teniendo en cuenta elementos de la cultura del consumo que suelen pasarse por alto en enfoques más restrictivos; por ejemplo, es necesario considerar las motivaciones personales que llevan a un sujeto a iniciar y mantener el consumo y que están más relacionados con funcionalidades sociales e individuales, e incluso, con la construcción de identidad que, a su vez, se asocia con el desarrollo de la personalidad en concordancia con aspectos sociales y motivacionales que vinculan la particularidad del consumo en relación con una droga específica.

La cruzada *farmacrática*, dominante en el mundo, solo continuará trayendo más violencias e injusticias sociales y humanas y finalmente impedirá avanzar en la formación ética de la responsabilidad que cada ser humano debe asumir ante la vida, con las diferencias de cada universo individual. Echarle la culpa de los males de la humanidad y de los problemas colectivos e individuales a las drogas, es no asumir la propia responsabilidad que individuos y sociedades autónomamente deben asumir como seres libres (Ronderos, 2002, p. 249).

Al respecto, actualmente hay estudios que vinculan de una manera directa el consumo en relación con otro tipo de objetivos, es decir, se formulan planteamientos alrededor de formas o estilos de afrontamiento con un enfoque hacia la derivación del compromiso o de la responsabilidad, esto se llama “auto-liberación”, donde el individuo se ejecuta o implementa formas alternativas de reacción a circunstancias externas (Flórez-Alarcón, 2005), diferentes al apoyo social, la verbalización y reconocimiento de las emociones, siendo estas de carácter más positivo para el individuo. Adicionalmente, este elemento es significativo dada la particularidad y subjetividad de estos modelos de comportamiento y el grado de funcionalidad que se le otorga a

cada sujeto; este enfoque de estudio puede abordar el fenómeno desde una perspectiva que ayude a superar la limitada mirada de la persecución social, señalación y estigmatización del consumidor.

Con relación a lo anterior, la búsqueda de referentes de investigación llevó a encontrar estudios enfocados, por ejemplo, a entender cómo, la elección de consumo se relaciona directamente con algunas prácticas que se dan a nivel social, pues es un componente relevante que estimula la toma de decisiones vinculada con la formación de vínculos, el fortalecimiento de los lazos de empatía en pares, la superación del estrés postraumático y como método terapéutico (Marín-Valencia y Muñoz-Serna, 2022). Lo anterior da cuenta de una perspectiva diferente, especialmente, en relación con algunas drogas psicodélicas o enteógenos “más reconocidos son aquellos denominados “plantas sagradas”, que están asociadas a prácticas tradicionales religiosas y terapéuticas de grupos indígenas, tales como el brebaje de yajé o ayahuasca, los hongos del género *Psilocybe*, los cactus Peyote y San Pedro, las semillas del árbol de yopo, entre otros” (Marín-Valencia y Muñoz-Serna, 2022, p.65), además otros, de uso recreativo y más cotidiano como: el éxtasis o MDMA, LSD-25 o dietilamida de ácido lisérgico, 2CB, hongos psilocibios secos, extracciones semi-sintéticas de N,N-dimetiltriptamina, entre otras.

Como puede notarse, hay una tendencia en investigación psicológica y médica que aborda esta problemática de manera más amplia y analizando posibles funciones no consideradas del consumo; en primera instancia, se parte de reconocer que el consumo puede relacionarse con la búsqueda de placer, lo cual pone en el centro preguntas como las siguientes ¿puede estar asociado el consumo de sustancias a la reducción de los niveles de sufrimiento del ser humano? O simplemente, ¿actúa como un factor determinante en las relaciones interpersonales y propiciar vínculos ente entre lo social y lo individual?

Al respecto, es importante precisar que, la construcción de identidad es un fenómeno que se asocia directamente con las relaciones interpersonales, pues ha de entenderse desde una perspectiva psicosocial las influencias que se dan por medio de la interacción con otros, además, Ovejero Bernal (2000), muestra que, los aspectos que se asocian con el “ser joven” dan cuenta de la búsqueda de experiencia, en este sentido, a través del consumo de sustancias, entendiendo esto

como un eje que media entre lo individual y lo social, la experiencia social es en sí la búsqueda de un yo que no se determina únicamente desde la particularidad (p. 201).

Lo anterior, nos ayuda a identificar la prevalencia de la búsqueda de experiencia existente en el joven adulto, además, la libre elección que se asocia a la determinación de toma de decisiones poco consecuentes, en muchos casos, con la historia de vida del individuo, entendiendo que hay elementos que desde lo social generan impacto, potencializando el consumo a través de hábitos y costumbres alejados de la concepción de salud mental.

Por otro lado, contextualizando la importancia de reconocer las sustancias psicoactivas que se han popularizado a raíz de la guerra contra las drogas, el 2CB (two cee bee), traducido al español *tusibi*, por sus siglas en inglés, más conocida como “cocaína rosa”, por medio de su popularización en Europa llega a Colombia a través de la élite Bogotana, que en su defecto, es identificada como una sustancia con limitaciones económicas, teniendo en cuenta sus raíces elitistas, sin embargo, actualmente está siendo ampliamente disponible de acuerdo con el crecimiento de la oferta sobre la misma. Por consiguiente, Talking Drogs (2024), hacen referencia sobre su llegada y popularización ligada a sus componentes y diversificación adaptada al contexto social colombiano y redireccionada hacia contextos de fiesta:

La representación mediática del tusi como la droga de la élite jugó un papel crucial en su construcción social como una sustancia deseada y de alto estatus. Esta marca aprovechó las jerarquías sociales existentes y los deseos de símbolos de estatus, alimentando su demanda y popularidad iniciales a pesar de la disponibilidad limitada de la marca. Real Compuesto 2C-B que le da nombre (párr. 3).

Lo anterior marca una ruta en su popularización, transformando la sustancia un poco más llamativa, alrededor del cambio en sus componentes y su apariencia, y su adaptabilidad ya no solo al contexto relativamente elitista, llegando y expandiéndose de manera abierta ante toda la población, lo que propende sobre la falsificación inicial del componente del 2CB, volviendo asequible la sustancia, en cuanto a su precio y sus efectos psicodélicos vinculados con los contextos de fiesta, de tal forma que, hay una transformación social ligada a su consumo, vincula

con las experiencias sensoriales de tipo placenteras. (Talking Drogs, 2024). Así mismo, es importante dar cuenta de los elementos representativos socialmente que se tienen en relación con el objeto o droga, dada la polarización asociada específicamente entre 2CB y tusibi, de esta manera el consumo puede verse particularmente y de forma individualizada entre un sujeto u otro.

De acuerdo con lo anterior, la falsificación de su componente ha creado preocupación social, teniendo en cuenta que sus efectos pueden variar y ser contraproducentes para la salud del individuo y la experiencia de consumo como tal. De esta manera, Échele Cabeza, ha realizado diversos estudios en el análisis de una muestra grande de esta sustancia en todo Colombia, identificando los componentes principales popularizados en la presente población:

Tusibi, polvo rosado: el tusi o tusibi se presume viene de la pronunciación en inglés de “2-CB”, sustancia a la que intenta imitar sus efectos, pero no evidencian coincidencias en ningún aspecto. el tusi **NO** es una sustancia, ya que no evidencia un proceso de síntesis a partir de diferentes precursores que desemboca en una molécula única con unas propiedades o características fisicoquímicas determinadas. El tusi se puede definir como un **PREPARADO** o coctel de diferentes sustancias, [...] se evidencia la presencia principalmente de MDMA, Ketamina y Caféina. (Échele Cabeza, 2023, párr. 1 y 2).

Esta multiplicidad de componentes que se asocian a la composición preparativa del tusi, es relevante para entender el policonsumo, como otro de los fenómenos que se aborda alrededor del consumo en espacios recreativos, por ende, el policonsumo es “definido como el uso concurrente o simultáneo de dos o más sustancias” (Pilatti et al., 2019, p. 92); y que se caracteriza por implementarse en estos espacios, se da a conocer por el consumo simultáneo de alcohol, cigarrillo, marihuana, y otro tipo de sustancias de tipo ilícitas e ilegales dentro del marco de la actividad recreativa.

Su práctica se da a través de ciertos espacios sociales interrelacionados con otro tipo de circunstancias de alto riesgo para el individuo como, por ejemplo: prácticas sexuales sin protección, sobredosis, entre otros. Por ende, estos espacios de consumo recreativo como lo son discotecas, fiestas de música electrónica o rave, son presenciados de manera constante tanto por adolescentes

como jóvenes adultos en su gran mayoría, así mismo, se intensifica el factor de riesgo con respecto al nivel de consumo en menores de edad, teniendo en cuenta la alta probabilidad de nocividad a largo plazo para el usuario.

El aumento en el consumo de tusi, el auge en esta modalidad de espacios, y la necesidad de abordar este fenómeno no solo desde la prohibición, dan sentido a la viabilidad de explorar mediante la investigación, la experiencia individual y significados sostenidos por los usuarios, que se relacionan con factores identitarios y de socialización, en particular, aquellos sujetos que vinculan el consumo con la interacción social específicamente, por lo tanto, se constituyen ambientes privilegiados de interacción con grupos de pares que serán fundamentales para la construcción de identidad, un elemento que puede ayudar a entender e ir más allá de la dependencia o motivaciones que sustentan el inicio y mantenimiento del consumo.

Lo anterior dado que, se ha encontrado que hay elementos de gran relevancia en relación con el carácter individual que pueden constituirse en variables asociadas a los conceptos de droga e identidad, que a su vez generan un impacto coactivo a la construcción de significados y representaciones sociales alrededor del consumo de sustancias en general (Ronderos y Tercero Iglesias, 2002). Pero a diferencia de algunas sustancias en particular, existe una construcción de consumo asociada al placer y el vínculo con otros, es decir, hay una conformación identitaria implícita que se aborda a partir de la toma de decisiones. Esto se ve respaldado por medio de lo siguiente:

Por identidad se entiende las características que posee un individuo, mediante las cuales es conocido. Sin desconocer los aspectos biológicos que la conforman, buena parte de la identidad personal la formamos a partir de las interacciones sociales que comienzan con la familia, en la escuela y con la gente que se conoce a lo largo de la vida. La identidad así construida va a influir en la manera como actuamos en el mundo. (Páramo, 2008, p.541).

Adicional a lo anteriormente expuesto, el concepto de identidad no solo está asociado a una construcción subjetiva de la personalidad, pues se entiende que la identidad comprende factores sociales, a partir de los cuales, desde el aprendizaje social, el sujeto adquiere habilidades,

costumbres, formas de pensar, cotidianidades y la formulación de un autoconcepto asociado (Páramo, 2008). Por ende, es relevante que tanto el autoconcepto como la identidad son afines, en referencia a que son dos aspectos que se manifiestan de formas similares, dándole privilegio al lenguaje como mediador en la socialización, además, entendiendo el autoconcepto como ente que posibilita la autopercepción en relación con la forma en cómo me ven las demás personas y cómo se ve un individuo a sí mismo (Páramo, 2008).

Esto nos lleva a comprender que la identidad está asociada también a aquellos factores culturales derivados del entorno social, según Páramo (2008) “la identidad social se refiere entonces a aquella parte de un individuo que se deriva de la afiliación que hacen de los individuos, las instituciones sociales a grupos sociales, conjuntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia” (p. 542). Por consiguiente, hay características como el espacio personal que se construye paulatinamente como un componente subjetivo, las formas de vestir, las prácticas cotidianas que desarrollamos, las creencias, la religión, los ideales, como siente y actúa un sujeto, el lenguaje que emplea, son elementos clave para entender la conformación de una identidad que se sumerge también a partir de la caracterización de los espacios en sociedad, donde se implantan informalidades, vocabularios jergales, reglas o factores morales que funcionan de manera implícita en el desarrollo de la identidad. Este concepto de identidad social se asocia entonces, con el de identidad espacial y se refiere a aquella que se exhibe en espacios donde se cumple un rol, además, donde la participación juega un papel importante, pues de allí se recoge todo lo que en gran parte se asimila como identidad personal, teniendo en cuenta el aporte voluntario que se plasma a nivel colectivo (Páramo, 2008).

Esta relación de los espacios de consumo con la construcción de la identidad y otros aspectos psicológicos, ha sido capturada en estudios conceptuales que dan cuenta de dicho vínculo, que incluyen además, de manera explícita aspectos sociales en concordancia con la interacción entre grupos o formas de socialización, “La droga sociológicamente, la entendemos en tanto mediación en las acciones y relaciones sociales; por sus significados, pero también por las prácticas y usos” (Ronderos y Tercero Iglesias, 2002, p. 239).

En relación con el concepto de identidad ligado al consumo de SPA, esta tiene múltiples significados y significantes consecuentes con la interpretación y conceptualización de este, tanto subjetiva como objetiva, pues varía dada a la particularidad del sujeto, sus experiencias y vivencias que se vinculan con sus diferentes procesos de socialización en cuanto al consumo:

[...] El fenómeno central es que el joven, enfrentado y/o inmerso en el consumo de drogas, experimenta tanto una transformación bio-social, como una necesidad inevitable de procesar las imágenes sociales de la droga y, a partir de eso, orientar su acción, orientación que no necesariamente es coherente, puesto que el imaginario cristalizado provee de una imagen y una autoimagen compleja y coactiva de sí mismos” (Ronderos y Tercero Iglesias, 2002, p. 251).

Como se aprecia, hay un componente de consumo de drogas relacionado con la individualización del sujeto que hace la experiencia del joven adulto dirigido hacia un carácter transformacional, es decir, el sujeto construye identidad a partir de los objetos, espacios y personas que le rodean, lo que conlleva a poder dar cuenta de elementos y necesidades del individuo a partir de una fuente externa que genera directamente en el individuo un cambio, ya sea por medio de la socialización o por la simple observación de la experiencia que atraviesa desde factores ambientales.

[...] Ello es también constitutivo de lo joven, en el sentido de sujeto en construcción identitaria. No apuntamos con esto a que es indisoluble el consumo de drogas con el ser joven, sino a que, enfrentado el joven a transformaciones en su propia vida individual y social, la droga es un elemento a través del cual en su consumo o en su no consumo- éste se construye como sujeto, y aún más importante, enfrenta al joven al cumplimiento o transgresión del orden social que percibe. (Ronderos y Tercero Iglesias, 2002, p. 252)

Resumiendo hasta aquí lo planteado, la multiplicidad de fenómenos alrededor de la identidad y del consumo de sustancias psicoactivas impulsan a la necesidad de poder identificar e implementar nuevas formas de analizar, cuestionar y mitigar el impacto de este alrededor del abuso y las adicciones, teniendo en cuenta elementos desde lo cultural, social e individual. Así mismo, es

importante replantear el uso o consumo de sustancias psicoactivas en relación con el libre albedrío o libre elección de consumo; lo anterior, se facilita si se comprende que el uso recreativo se interrelaciona y se asocia a la creencia del sujeto y a una apropiación individual que emerge a partir de la construcción de un imaginario que conlleva historicidad y significado.

Por lo tanto, el enfoque a esbozar a partir de las ideas anteriores, es dar cuenta de la importancia de tener una perspectiva transdisciplinar en relación con el consumo de SPA, además, conocer desde una perspectiva cualitativa la vivencia de experiencias asociadas al consumo de drogas ilícitas de tipo psicodélicos, privilegiando directamente la gestión del riesgo y del placer vinculado con comportamientos de riesgos asociados, pues es importante que el estudio pueda proveer un grado de funcionalidad a la población aspectos pedagógicos y educativos, en relación con la “autoadministración” de sustancias psicoactivas, de tal forma que se pueda psicoeducar, informar y brindar elementos de carácter preventivo para un libre consumo y gestión del placer, como metodología de reducción de riesgos y daños.

En consecuencia, hay énfasis en la formación de responsabilidad autónoma, y un llamado a la formación de políticas públicas que impacten de manera directa el consumo, pues es evidente que los efectos de la prohibición lo que genera es desconocimiento, limitación de un control sobre el consumo y el acercamiento a sustancias desconocidas que pueden llegar a ser incluso más nocivas para la salud del consumidor.

En este orden de ideas y con base en los argumentos presentados se genera las siguientes preguntas de investigación ¿cuáles son las experiencias sobre el consumo recreativo de tusi en jóvenes adultos?, y ¿cuáles son las dinámicas del consumo de tusi que los usuarios perciben asociados a la construcción de identidad? Esto con el fin de explorar las experiencias que se generan en torno a dicho consumo de tusi, así como también la manera como se percibe y se integra en el sujeto en la construcción de identidad individual. Se espera que, considerar esta relación entre consumo e identidad como fenómeno social, ayude a identificar elementos dentro del marco de las relaciones sociales, las cuales son determinantes en el yo individual y subjetivo.

1.1 Antecedentes

Marín-Valencia y Muñoz-Serna (2022), en su estudio *Consumo contemporáneo de enteógenos en Medellín y el Valle de Aburrá (Colombia): contextos sociales y motivaciones subjetivas*, dado el aumento del consumo de sustancias ilícitas, este estudio tiene como fin “indagar a profundidad sobre las características propias del uso contemporáneo de enteógenos en Medellín, ya que este fenómeno se encuentra en crecimiento permanente, no solo en la urbe sino a nivel global” (p.65). Por ende, el estudio se centró en “caracterizar el consumo contemporáneo de enteógenos en Medellín y su área metropolitana, por medio de una metodología cualitativa principalmente de corte etnográfico, con algunas aproximaciones cuantitativas desarrolladas a partir de la aplicación de una encuesta y escala de evaluación de motivaciones, proceso mediante el cual se pudo identificar los diferentes tipos de enteógenos consumidos actualmente en la ciudad, y posteriormente, de la mano del trabajo de campo, las entrevistas a profundidad, las encuestas, y demás herramientas metodológicas, rastrear los diversos lugares y contextos sociales, e indagar acerca de las motivaciones personales asociadas al consumo de enteógenos en Medellín en la actualidad” (p. 66). Las técnicas e instrumentos de recolección de los datos utilizados permitieron triangular la información cualitativa y cuantitativa obtenida por diferentes fuentes primarias (sujetos participantes) y secundarias (bibliográfica). Durante el proyecto se implementaron las siguientes técnicas: observación activa participante y diario de campo, entrevistas semi-estructuradas y grupo focal, encuestas estructuradas.

Acorde a los resultados, se logró con “la participación de 120 personas, de las cuales 79 (65,7%) eran hombres, y 41 (34,3%) eran mujeres, cuyos rangos de edad eran en un 77,6% adultos jóvenes entre los 20 y los 32 años, y el porcentaje restante se encontraba entre los 18 y 19 (6,6%), y los 33 a 67 (15,8%) años” (p. 72). De esta forma al indagar sobre los tipos de enteógenos consumidos en Medellín, “los hongos psilocibios aparecen como el enteógeno mayormente consumido por las personas de Medellín con un 74,8%, seguido de LSD con un 63,7% (para esta sustancia hay que tener en cuenta que quienes la consumen no saben exactamente si es LSD o algún sucedáneo de tipo anfetamínico, por ejemplo), luego se encuentra el yajé con un 41,2%, y en cuarto lugar está la *Salvia divinorum* con 31,4%” (p. 73).

Pilatti et. al., (2019), en su estudio *Perfiles de consumo de sustancias y contextos recreativos en estudiantes universitarios argentinos*, asocian el policonsumo como una problemática que determina de una manera negativa la salud del individuo, teniendo en cuenta que es una conducta que se relaciona con estudiantes universitarios, esto vinculado con la transición de la secundaria a la universidad, donde los estudiantes enfrentan cierto tipo de situaciones donde se ven afectados por grandes cambios a nivel general, por ende, se determina que es una conducta de riesgo asociada a factores externos que impactan de manera significativa la adaptabilidad del sujeto (p. 92). Por lo tanto, se refleja una necesidad de dar alusión a estudios sobre los cuales se tenga como eje fundamental la asociación del policonsumo en SPA vinculado con contextos recreativos, dada la ausencia de investigaciones que examinen este tipo de conductas de riesgo. Este trabajo tiene como objetivo examinar los perfiles de consumo de sustancias psicoactivas en contextos recreativos utilizando un diseño ex post facto retrospectivo de grupo único, así mismo, “para la conformación de la muestra se utilizó un muestreo en cadenas o en redes sociales, [...] la muestra quedó conformada por 382 estudiantes universitarios de 18 a 30 años (M edad= 22,83; 64,1% mujeres). De la muestra total, el 37,2% tenían entre 18 y 21 años, el 49,5% entre 22 y 26 años, y el 13,4% reportaron tener entre 27 y 30 años” (p. 93). En referencia a los instrumentos utilizados se aplica una encuesta de consumo de sustancias, “elaborado como un cuestionario *ad hoc* para medir ocurrencia y frecuencia de uso de sustancias [...]; y otro instrumento para evaluar la asistencia a contextos recreativos: festivales de música (raves, electrónica o rock), fiestas en casa y previas, cuarteto y peñas (festivales de música regional/local), boliches/discotecas y recitales (conciertos). En concordancia con los resultados, “el 66% de los participantes exhibieron uso concurrente de tres (TAM: tabaco, alcohol y marihuana), o más (POLI: más sustancias incluidas las anteriores). [...]. La frecuencia a festivales de música (raves, electrónica o rock) fue mayor en miembros POLI, que en miembros TAM. [...]. Otro de los resultados refiere a las diferencias de sexo asociadas a las clases de consumidores. Específicamente, la clase Bebedores concentró un mayor número de mujeres que de varones mientras que, contrariamente, la clase POLI concentró mayor número de varones que de mujeres” (p.98).

Molina-Chala et al., (2022), en su estudio *Automedicación con uso recreativo: análisis de discusiones en foros de una comunidad virtual*, ellos se enfocan en “la automedicación con fines recreativos o lúdicos [...]. La aproximación a este tipo de motivación de automedicación es

relevante porque cada vez son más frecuentes los contextos en los que hay mayor disponibilidad de drogas para el consumo y se podría evidenciar una tendencia a la normalización de este tipo de conductas” (citados por LeClair et al., 2015). Por lo tanto, “El objetivo de la presente investigación fue caracterizar las discusiones de foros de una comunidad virtual en la que los miembros abordaban temas relacionados con drogas con fines lúdicos y recreativos. A través de un abordaje de etnografía se estudió una comunidad virtual en español en la que los usuarios compartían contenido referente al uso de sustancias psicoactivas. [...]. La recolección de datos se realizó con base en 12 foros cuyo tema principal era el reporte de experiencias de consumo. Los datos fueron recopilados en bases de datos de Excel y se llevó a cabo un análisis de datos temático con apoyo del software *Nvivo*. Los resultados evidenciaron que las discusiones se caracterizaron por dinámicas en las cuales los usuarios intercambian una amplia cantidad de conocimientos sobre drogas, sus usos, síntomas y efectos fisiológicos, así como la experiencia psicológica. [...]. Los hallazgos mostraron el interés de las comunidades por promover entornos de cuidado, de prevención del riesgo y disminución del daño. Este tipo de estudios corroboran la relevancia de los foros como escenarios potenciales y útiles para la investigación sobre drogas” (p. 268).

Teniendo en cuenta la exploración teórica realizada específicamente con el contexto de investigación presente en este texto, se evidencia ausencia de investigación relacionada con las prácticas de consumo asociadas al tusi recreativo, de esta manera, se visibiliza la necesidad de construir y formalizar investigaciones que vayan más allá del conocimiento asociado a la droga, estigmatización, prohibición y criminalización de los usuarios. Por consiguiente, en esta ausencia dada, en este trabajo se trata se lograr con énfasis en la subjetividad del individuo la relación existente entre consumo recreativo e identidad individual, teniendo en cuenta la poca prevalencia de investigación en el departamento de Antioquia y el occidente antioqueño.

2 Justificación

La investigación sobre el consumo de sustancias en jóvenes adultos es fundamental para comprender las dinámicas sociales que caracterizan a esta población en constante transformación. El tusibi, en particular, es una sustancia que ha ganado popularidad en contextos recreativos y sociales, lo que plantea preguntas sobre su rol en el desarrollo de la identidad individual y la integración social. Aunque existen estudios sobre el consumo de drogas y sus efectos físicos y psicológicos, pocos se han enfocado en comprender cómo el consumo de tusibi en particular se relaciona con aspectos sociales y la construcción de identidad en los jóvenes.

Este estudio busca llenar este vacío en la investigación, proporcionando una perspectiva que vincula el consumo recreativo de tusibi con procesos identitarios. Esta relación es de suma relevancia, ya que la juventud es una etapa crucial para la formación de la identidad y para la búsqueda de pertenencia en contextos sociales cambiantes. Al explorar esta temática, el presente trabajo no solo amplía el conocimiento teórico sobre la identidad juvenil y el consumo de sustancias, sino que también aporta información valiosa para el desarrollo de programas de salud pública y de intervenciones orientadas a jóvenes, que reconozcan el papel de las experiencias sociales en su proceso de autoconstrucción.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Identificar las experiencias de jóvenes adultos sobre el consumo recreativo de tusibi y su relación con los aspectos sociales de la construcción de identidad individual.

3.2 Objetivos específicos

- Describir las prácticas de consumo de tusi en contextos de esparcimiento y recreación en los adultos jóvenes.
- Indagar las creencias y deseos que se movilizan en los adultos jóvenes relacionados con el uso de SPA en contextos de fiesta.
- Establecer la relación entre el proceso de construcción de identidad individual y las prácticas de consumo de tusi.

4 Marco teórico

4.1 Consumo de sustancias psicoactivas

Becoña Iglesias (2002), en su libro *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*, nos brinda información relevante respecto al concepto de droga, además, de aspectos para dar cuenta de las diferentes dependencias que se asocian a estas, así mismo, este autor trata de realizar un informe conceptual acerca de las diferentes drogas existentes, el impacto que generan, tanto físico como mental y el policonsumo; además, los síndromes que se generan a partir de la desintoxicación alrededor de la conducta de abstinencia ante cualquier tipo de sustancia, por ende, el desligamiento de diferentes psicopatologías que se vinculan con el uso problemático o adictivo de las mismas. Por tanto, para este autor existen tipos de drogas legales como: la nicotina, caracterizada por ser un estimulante del sistema nervioso central (SNC) (Becoña Iglesias, 2002), el alcohol, el cual hace parte de los depresores del SNC. Por otro lado, están las drogas ilegales, como: el cannabis, una planta la cual se pueden fumar sus hojas, donde su componente psicoactivo más habitual es el THC (Becoña Iglesias, 2002), también está la heroína, un opiáceo, donde la morfina es el principal alcaloide del opio; una de sus principales características es el alivio del dolor. La cocaína, derivado de la hoja de coca, donde su historicidad transcurre en América Latina, en relación con el control de los conquistadores españoles ante los indios, su funcionalidad acarrea en “impedir la aparición del cansancio, eliminar la sensación de hambre, perder la sensación de frío y actuar como analgésico” (Becoña Iglesias, 2002). A su vez, están las drogas sintéticas como el MDMA, más comúnmente llamado éxtasis, drogas de síntesis de tipo anfetamínico la cual tiene efectos neuroquímicos sobre los sistemas serotoninérgico y dopaminérgico, sus principales efectos son “la elevación del estado de ánimo, disminución de la sensación de fatiga y el apetito” (Becoña Iglesias, 2002). Posteriormente están los alucinógenos, como el LSD-25, el cual tiene como nombre químico dietilamida de ácido lisérgico, entre sus efectos están “los cambios en la percepción, el pensamiento y el estado de ánimo sin producir confusión mental” (Becoña Iglesias, 2002, p. 42). Las anfetaminas o simpaticomiméticos de acción similar, en esta “se incluyen las anfetaminas, las dextroanfetaminas y las metanfetaminas, así como aquellas que tienen una estructura similar a las anfetaminas (ej., metilfenidato) o que suprimen el apetito” (Becoña Iglesias, 2002, p. 43). Los inhalantes, “se caracterizan por contener componentes químicos como la acetona, alcohol butílico, tolueno o bencina” (Becoña Iglesias, 2002, p. 44), “[...] este tipo de consumo se efectúa

introduciendo la sustancia en un plástico e inhalando sus gases por la nariz” (Becoña Iglesias, 2002, p. 44). Al respecto, existen otro tipo de sustancias psicoactivas u otras drogas como la fenciclidina, las drogas de prescripción, los sedantes como hipnóticos y ansiolíticos y la cafeína, los cuales no son de mucha relevancia en comparación con las anteriores, entendiendo que su relación es más significativa dada la problematización tanto individual como colectiva y la nocividad de la droga.

En este orden de ideas, como ya se ha mencionado con anterioridad el tusi, como eje fundamental de esta investigación no es caracterizada como una droga, sino, como un preparado a partir de los principales componentes asociados al 2CB, (MDMA, ketamina y cafeína) su color comúnmente es rosado y sus efectos se diferencian en relación con la dosificación de las sustancias anteriormente mencionadas, es decir, si el preparado contiene mayor cantidad de ketamina los efectos pueden ser: sensación de embriaguez, relajación muscular, sensación de bienestar o placer (subjetivo), estado de ánimo positivo, y efectos disociativos o alucinatorios (dosis altas). En contraposición, si hay una mayor dosis de MDMA, la persona puede experimentar: estimulación física, euforia, empatía o sensación de conexión social, sociabilidad y aumento en la senso-percepción de los estímulos ambientales. (Échele Cabeza, 2023).

Al respecto, de acuerdo con el informe para el análisis de sustancias psicoactivas circulantes, sus contenidos y riesgos químicos en la población joven (2022) presentado por la Universidad Nacional: sede Bogotá, se realiza el análisis de la composición de 35 muestras de 2CB en la ciudad de Medellín, donde se logra identificar su mayor composición con sustancias como la ketamina estando presente en todas las muestras, la cafeína en un 62,8% (22 muestras) y el MDMA también con 62,8% (22 muestras). Sin embargo, se encontraron otro tipo de adulterantes como: acetaminofén, fluoxetina, aminopirina, fenacetina, entre otros. Lo anterior nos habla de los posibles riesgos asociados a las características que tiene la sustancia y su distribución concernida en espacios recreativos.

4.2 Consumo, uso, abuso y drogodependencia

Alrededor de la historia las drogas se han concebido como aquellos componentes de carácter problemático que alteran de una forma directa las facultades tanto físicas como psicológicas del ser humano, por ende, se ha tenido la percepción de generar un impacto negativo

tanto a nivel social como individual, y como consecuencia, su prohibición ha formalizado el control, identificación de factores de riesgo y políticas de prevención que han dado lugar a otro tipo de problemáticas sociales relacionadas con la economía y la productividad a nivel internacional. Así mismo, el eje fundamental se enfoca en dar cuenta de la prevalencia del consumo, entendiendo la poca efectividad que las políticas de prevención le brindan al consumidor, donde en las formas de intervención psicológica en las drogodependencias se tiende a generalizar, y no se da cuenta de la particularidad o singularidad existente entre individuos. (Becoña Iglesias, 2002). Al respecto, aspectos como el aumento en el consumo de diferentes poblaciones como: adolescentes, mujeres, niños, entre otros, abren un margen de posibilidades ante la formulación de políticas de prevención y técnicas de intervención asociadas a una perspectiva bio-psico-social, donde se prime no solo el comportamiento o información de carácter objetiva, sino todos aquellos elementos de carácter subjetivo, que es significativo para la experiencia del individuo. (Becoña Iglesias, 2002).

Por consiguiente, abordando los conceptos de uso, abuso y drogodependencia, siendo conceptos que asemejan en gran parte al consumo de sustancias psicoactivas (SPA), el uso se entiende como “el consumo de una sustancia que no acarrea consecuencias negativas en el individuo. Habitualmente ello se produce cuando los consumos son esporádicos. Esto implica que hace un uso esporádico de la sustancia o utiliza dosis moderadas” (Belloch, 2012, citado por Becoña Iglesias, 2002). A su vez, esto implica el trabajo sobre algunos conceptos que se vinculan con diferentes tipos de uso, de los cuales se derivaría el abuso de cualquier tipo de sustancia, por ejemplo: uso desaprobado, uso peligroso, uno desadaptativo y uso nocivo. (Belloch, 2012).

Se tiene como referencia, el hecho de que el abuso de sustancias puede estar relacionado con la relación que tenga el individuo con esta, entendiendo que hay elementos tanto biológicos como psicológicos sobre los cuales el abuso de la sustancia está relacionado, es decir, se hace alusión a los estadios del uso y el abuso, como: intoxicación, tolerancia, síntomas de abstinencia, deterioro, etc. (Belloch, 2012). Así mismo, se entiende el concepto de dependencia como “síndrome de dependencia”, el cual es denominado por la OMS como:

Un conjunto de manifestaciones fisiológicas, comportamentales y cognoscitivas en el cual el consumo de una droga, o de un tipo de ellas, adquiere la máxima prioridad para el individuo, mayor incluso que cualquier otro tipo de comportamiento de los que en el pasado tuvieron el valor más alto. La manifestación característica del síndrome de dependencia es el deseo, a menudo fuerte y a veces insuperable, de ingerir sustancias psicoactivas ilegales o legales, aun cuando hayan sido prescritas por un médico. (OMS, s.f., citado por Belloch, 2012, p. 399).

No obstante, es importante precisar que el uso de sustancias en contextos recreativos se asemeja al uso concurrente de cualquier tipo de sustancia psicoactiva, es decir, un uso formalizado a partir del entretenimiento, donde el individuo genera una búsqueda de placer específicamente, relacionado ya sea a nivel social colectivo o individual, de acuerdo con las teorías o conceptos que ya se han mencionado a lo largo de este texto. Por consiguiente, los espacios recreativos inducen la estabilización de diferentes prácticas de consumo, o modos en los cuales la accesibilidad a dicha sustancia facilita la conformación y establecimiento de prácticas que se generan a partir de una imposición externa o social, donde oscila ya sea la motivación o limitación al consumo de esta. (Novoa-Gómez, et. al., 2012).

Por su parte, se relaciona el concepto de esparcimiento enfocado a la búsqueda de experiencias y emociones que experimenta el individuo determinándolo a una necesidad constante de renovación y actualización, entonces lo que busca el individuo es generar nuevas sensaciones como resultado del cambio y con el fin de satisfacer experiencias que sean novedosas para él y que son facilitadas por un consumo impuesto por una sociedad. De este modo, también se tiene en cuenta que el esparcimiento tiene un valor personal, esto quiere decir que, esparcimiento es lo que la persona experimenta y siente, así también, este puede jugar un papel compensatorio, o puede representar un tiempo para la autorreflexión, para pasar el tiempo, para tomar decisiones o escapar de presiones. (Juniu y Salazar Salas, 2010).

4.3 Autocuidado

El autocuidado es un concepto que se ha desarrollado desde diferentes perspectivas teóricas, tanto de un punto de vista sociológico como psicológico, donde el concepto ha suscitado por medio

de la identificación de perspectivas asociadas al concepto de salud-enfermedad, lo que remite sus connotaciones asociadas a una preocupación constante por la identificación de problemas de salud pública, identificando al individuo como un ser autónomo, regido por medio de su voluntad y toma de decisiones vinculadas con su propio bienestar y equilibrio emocional. Lo anterior, requiere un trabajo interdisciplinar donde se da cuenta de la influencia y participación de todos los referentes vinculados con la salud del individuo tanto de manera individual como social.

Por su parte, de acuerdo con los referentes teóricos relacionados con el concepto de autocuidado, se han construido una variabilidad de asociaciones que dan cuenta de una perspectiva clásica, donde se brinda un aporte significativo para la interpretación más asertiva del concepto como tal, es así como se define:

Desde el punto de vista etimológico, el autocuidado está conformado por las palabras: auto del griego *aúto* que significa "por uno mismo", y cuidado del latín *contagitus* que significa "pensamiento", y que, literalmente, sería el cuidado propio o cuidado de sí mismo(a). (Ayes et. al., 2020, p. 122).

De esta manera, se concibe el autocuidado como una preocupación y un pensamiento que es constante del individuo en cuanto a la apropiación de sí mismo, la voluntad y la toma de decisiones asociadas a la connotación de bienestar de manera consciente. Por ello, este capítulo redirecciona el concepto de autocuidado ligado al fenómeno del consumo de SPA, a través de la identificación de riesgos asociados a las prácticas de consumo y su relación con la individualidad del sujeto, sus vínculos y la variabilidad de grupos sociales por medio de los cuales se construyen y se vivencian diferentes momentos ligados a la preservación del bienestar individual y social. (Antelo y Diz, 2015).

4.4 Identidad

Por otro lado, el concepto de identidad desde el campo de la psicología ha sido un elemento que se extrapola no solo a sus inicios desde el psicoanálisis de Freud, sino que ha ido en constante desarrollo donde su papel fundamental se asemeja a la identificación desde aspectos sociales, por ende, en elementos compartidos con la psicología social, donde el individuo comprende una

relación con lo social, a su vez, con el vínculo subyacente a partir de lo identificable y lo diferente que se exagera a partir del compartir con otros. (López y Rodríguez, 2014). Además, autores como Erikson afirman que hay una relación constante en la construcción de identidad a partir de las relaciones interpersonales que se dan en la primera infancia, donde el yo es participante activo de esta construcción, por ende, de elementos que son significativos para el sujeto, donde este encuentra no solo confluencia, sino un rol que media en la satisfacción pulsional, es decir, hay una concordancia con sus deseos a partir de la realidad objetiva. (López y Rodríguez, 2014).

Adicional a lo anteriormente planteado, estos autores definen la identidad como “la unidad del individuo en el tiempo en la comparación consigo mismo, lo que se relaciona con su continuidad y mismidad, considerando el logro de la individuación-diferenciación como el prerrequisito” (p. 101). En este orden de ideas, se pone en cuestión la noción de identidad a partir de lo estático, es decir, donde esta corresponde a un patrón de continuidad, sin embargo, se propone también que la identidad es de carácter cambiante, donde esta se transforma a partir de la confluencia con aspectos, espaciales, temporales y sociales. De esta forma, se propende sobre una base teórica que genera debate ante dos circunstancias donde el concepto de identidad se compara en relación con lo esencialista y lo constructivista. (López y Rodríguez, 2014).

Por consiguiente, López y Rodríguez (2014), plantean elementos donde la identidad tiene una base donde se fundamenta lo social pues “la dimensión social abarca la connotación social de la identidad y está dada por las relaciones entre aspectos del yo y aspectos de los objetos, mediante mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva” (p. 102). Esta premisa le brinda al concepto de identidad un componente dinámico, entendiendo la diferenciación como un elemento que determina de una manera significativa la construcción yoica, con lo que es o no es parte de su mismidad o autorreconocimiento:

En este proceso identificatorio, el sujeto internaliza partes de los otros en un procesamiento personal, único, como es la identidad, de tal modo que aunque comparte algo con el/los otros, no se transforma en el otro, ni se encuentra fragmentado en muchos otros, sino que se configura en él mismo, con lo común pero también lo diferente. Es decir que la identidad

social también implica una continua tensión entre lo igual o idéntico y lo diferente. (López y Rodríguez, 2014, p. 103).

4.4.1 Modelos teóricos de la psicología

Como ya se ha mencionado, este concepto se ha desarrollado a partir de dicotomías, analogías o polaridades donde se genera una marca o contraposición a través de lo esencial del concepto, sin embargo, es importante dar cuenta que desde allí se ha llegado a la significación o relevancia de algunos aspectos vinculados con este, es decir:

Identidad remite a lo idéntico, a aquello que se encuentra total y completamente unificado, cerrado y al mismo tiempo a lo abierto y cambiante, en un permanente movimiento que implica aspectos estáticos de las identidades y formas dinámicas de identidades cambiantes, en tensión. (López y Rodríguez, 2014, p. 104).

El concepto de identidad ha sido conceptualizado desde múltiples perspectivas tanto psicológicas, como sociales y culturales, por ende, se ha construido un marco conceptual muy amplio alrededor del mismo. Por su parte, Erikson (1950), aborda el concepto de identidad desde su teoría del establecimiento de la identidad del yo, donde plantea que hay un carácter significativo que se vincula por medio de la experiencia externa, a su vez, vinculado con el desarrollo y diversos acontecimientos de éxito y fracaso que surgen a nivel social, es decir, hay una influencia significativa por medio de las relaciones interpersonales en concordancia con la construcción de identidad, teniendo en cuenta lo que se muestra socialmente de lo que es el individuo vinculado con la aceptación social y la redefinición de los aspectos identificatorios. Así mismo, para este autor la identidad es el surgimiento de una diferenciación personal, la identificación de cómo una persona se define a sí misma y de como este proceso tiene un grado de funcionalidad en las relaciones sociales, la realidad y los valores.

Al respecto Charles Taylor (2006) desde su filosofía hace alusión a diferentes perspectivas en relación con el concepto de identidad, el cual está asociado a factores sociales que se construyen paulatinamente alrededor del significado. Así mismo, esto nos remite a la asimilación de que los seres humanos se autointerpretan, para dar cuenta o hacer conscientes elementos que son de

carácter social y cultural, teniendo en cuenta la participación de los otros y la comunidad sobre la cual se comparten aspectos en relación con la identidad. En este orden de ideas, este autor tiene dos premisas fundamentales para entender el concepto de identidad, en primera instancia, este está ligado a factores sociales los cuales moldean la identidad, entendiendo la relación con los otros como definitoria de la misma, limitando la libre elección del individuo; en segunda instancia, la identidad es un concepto que se trabaja por medio de la narración social, siendo este interpretado por medio de una relación lingüística, donde en el lenguaje como mediador se constituye un ejercicio simbólico e interpretativo de la identidad (citado por Zárate, 2015).

Esta relación lingüística, se puede asociar a elementos de carácter simbólico que se relacionan directamente con el lenguaje y la comunicación como intermediaria, en referencia a la interpretación individual y colectiva que se hace del entorno. En este orden de ideas, aspectos como la narración social visibilizan elementos que desde los marcos sociales de la memoria colectiva enmarcan la temporalidad e historicidad compartidos con el otro, lo que implica un énfasis en las fechas, lugares, momentos, vivencias, entre otros. (Halbwachs, 2004).

4.4.2 Identidad social en psicología

En referencia a algunos factores sociales asociados a la identidad se pueden entender como creencias, ideales, edad, género, etnia, clase social; que delimitan el concepto al sentido de comunidad, lo que crea significación con base a otros significantes, es decir, dar cuenta de lo que es el otro, las similitudes o diferencias que se sintetizan en función de aspectos identificatorios singulares.

De este modo la definición que la persona hace de sí misma, la hace teniendo en cuenta la autopercepción, el autoconcepto y autoimagen que tiene y ha construido a lo largo de su vida acerca de quién es, además de valores, capacidades, formas de relacionarse, las propias habilidades, la valoración y aprecio que se tiene de sí mismo. De acuerdo con esto Taylor (1991) considera que esta definición de sí mismo esta permeada por el resultado de las decisiones que se hacen sobre sí mismo, los resultados de esta elección y la propia autodeterminación. Sin embargo, esto no es estático, teniendo en cuenta que la persona evoluciona, es cambiante a lo largo del tiempo, ya que

a medida que este pasa las personas adquieren nuevas experiencias y aprendizajes sobre si mismas, lo que hace que sus pensamientos y nuevas adquisiciones identitarias también evolucionen.

4.5 Relación entre consumo e identidad

Desde la investigación se ha vinculado la relación existente entre el consumo de sustancias psicoactivas y la construcción de identidad social, teniendo en cuenta su conceptualización. Por ende, Nateras-Domínguez (2001), desarrolla un interesante énfasis sobre las influencias existentes alrededor de las identidades singulares y colectivas, teniendo en cuenta la historicidad encaminada hacia la construcción de distintos tipos de drogas legales e ilegales o drogas sintéticas, además, el valor que se implementa alrededor de su uso en el ámbito psicoterapéutico. Por consiguiente, el vínculo que tienen este tipo de drogas con algunos espacios recreativos como los festivales de música electrónica o rave, principalmente, se da lugar con base a una pérdida dirigida hacia la poca relevancia que han tenido las instituciones sociales, a su vez, se transforman algunas manifestaciones sociales como el consumo de SPA relacionados con una búsqueda de placer dirigida hacia las “experiencias límite”.

En este orden de ideas, Páramo (2008), hace una construcción del concepto de identidad e identidad social y espacial, por ende, se trata de una conceptualización relacionada con los roles o estatus que se proponen de manera social, dado el funcionamiento de las relaciones sociales e interpersonales y la identificación del sujeto desde una perspectiva singular y colectiva, como resultado se obtiene la conformación de una representación colectiva por medio de la realidad empírica. Así mismo, este autor muestra una perspectiva de la identidad donde esta se construye a partir no solo de la relación con otros, sino la significación que parte de los lugares donde se construye la vida diaria o cotidiana. Elementos como el lenguaje y la conciencia son partidarios de la formación de identidad, pues se entiende que la identidad puede transformarse y cambiar, por lo tanto, no hay un ente estático que ratifique la estabilidad de este concepto, esto teniendo en cuenta el carácter de conversión de los fenómenos sociales, los cuales transcurren en conjunto con los cambios dirigidos hacia el individuo.

Alrededor del vínculo del consumo de sustancias psicoactivas con la construcción de identidad Ronderos y Tercero Iglesias (2002), desarrolla un estilo de conceptualización relacionada

con la motivación hacia el consumo en adolescentes, esto en concordancia con las culturas y contraculturas asociadas, teniendo en cuenta la manifestación de identidades contemporáneas en el marco de la globalización y la modernidad, por ende, se plantea una problematización alrededor del tipo de información que nos brindan los medios de comunicación, así mismo, la participación de los entes gubernamentales en el posicionamiento de la prohibición y la criminalización vinculado con el consumo, en consecuencia, esta conceptualización se formaliza en conjunto con la identidad alrededor de los factores sociales que influyen en la construcción del concepto, la construcción del significado y las acciones que se ven afectadas por medio del consumo, dichas acciones son caracterizadas por las transformaciones que son de carácter individual y en contacto con lo social la representación de lo externo marca un significado y/o imaginario social.

Por su parte, otros autores como Ovejero-Bernal (2000), plantea las adicciones desde un panorama de búsqueda de identidad, donde el sujeto atravesado por la experiencia intuye sobre una “crisis de identidad” sobre la cual genera cierto tipo de conductas o acciones que son relevantes para indicar “otra” identidad sobre la cual ejercer experiencia, es decir, hay un énfasis en la búsqueda de una identidad individual por medio de las drogodependencias. Así mismo, en el margen de la experiencia en muchos casos hay situaciones asociadas con la adaptabilidad donde el sujeto se ve inmerso a un cambio, inducido no por decisión propia, sino que es su entorno quien genera influencia en este tipo de cambio.

Desde esta propuesta empírica de la identidad atravesada por las adicciones, el factor social es en referencia a la búsqueda de un círculo de confianza donde el hábito tiene una funcionalidad, pues el sujeto atravesado por la crisis se impulsa a través de esta para llegar hasta donde puede encontrar seguridad, es decir, en el grupo social. El presente referente teórico, además de lo anterior, propone que las practicas relacionadas con la drogodependencia deben ser abordadas desde un modelo de intervención psicosocial, es decir, la prevención de la enfermedad desde un enfoque comunitario y educativo. En consecuencia, los anteriores postulados nos ayudan a poder tener una visión complementaria acerca del concepto de identidad y como esta se refleja por medio de las relaciones sociales a través del consumo sustancias psicoactivas (SPA).

En conclusión, el análisis de la relación entre identidad social y consumo de sustancias psicoactivas revela la complejidad de este fenómeno. A través del lente de la teoría de la identidad social, hemos explorado cómo la pertenencia a grupos sociales y la percepción de la propia identidad influyen en las decisiones relacionadas con el consumo de sustancias. La búsqueda de pertenencia, la conformidad con normas sociales y la construcción de la identidad personal están intrínsecamente vinculadas a las experiencias de consumo de sustancias.

La identidad social, como se ha discutido, actúa como un marco conceptual que ilumina la intersección entre factores individuales y sociales en la toma de decisiones sobre el consumo de sustancias. La necesidad de comprender estos procesos es crucial para desarrollar estrategias de intervención efectivas que aborden no solo los aspectos individuales, sino también los contextos sociales que influyen en las elecciones relacionadas con el consumo de sustancias.

4.6 Estigma y autoestigma

El estigma puede entenderse como una 'mala fama' impuesta socialmente que, en muchos casos, genera rechazo y discriminación debido a una percepción diferente que se tiene de las expectativas sociales.

Según Goffman (1963), el estigma es un proceso que, a partir de ciertas características, comportamientos o situaciones, las personas son etiquetadas, categorizadas y señaladas de manera negativa. Cuando a alguien se le da una identidad basada en un aspecto específico, se le asocia con un grupo y se le juzga desde esa perspectiva, creando una especie de 'sello' que marca a la persona o al grupo como diferente o inaceptable. Esto se puede llevar a juicios y percepciones negativas. (citado por RIOD, 2019).

Por otro lado, el estigma, entendido como una etiqueta negativa impuesta por un grupo sobre otro, puede llevar a desigualdades en salud que deben manejarse no solo por el bienestar de las personas afectadas, sino también como una cuestión de justicia social.

Arctander en Prieto (2019) sostiene que, para reducir el estigma sobre la adicción, es importante hablar sobre ella sin emitir juicios. En este sentido, el uso incorrecto de términos cuando

se aborda la salud mental refuerza ideas negativas. Por ejemplo, al describir a una persona con adicción como "peligrosa" o "irresponsable", sin comprender realmente su situación, se crea una imagen que lleva a los demás a verla de una manera negativa. De este modo, estas etiquetas no solo dañan a las personas, sino que también alargan los daños, lo que hace aún más relevante elegir palabras neutrales y comprensivas para evitar que estereotipos negativos se normalicen (citado por RIOD, 2019).

Los estereotipos negativos sobre el consumo de drogas influyen directamente en cómo las personas perciben sus propios problemas. Muchas veces, el consumo de drogas se asocia con imágenes extremas, como el uso de sustancias ilegales, la delincuencia o la pobreza. Esta percepción errónea hace que aquellos que padecen adicción, pero no encajan en estas categorías, no se identifiquen con la figura social del "adicto". Como resultado, la falta de identificación con este estereotipo dificulta que reconozcan su problema y, por esto, no se sientan motivados a buscar ayuda.

Además, este fenómeno de estigmatización se ve de otra manera en el caso de las mujeres, quienes enfrentan un juicio más severo que los hombres en situaciones similares. Según la Federación Catalana de Drogodependencias (2018), las mujeres pierden con mayor frecuencia la custodia de sus hijos, lo que pone en evidencia una influencia patriarcal. Goffman explica que la sociedad tiene expectativas rígidas sobre el comportamiento femenino, y cuando las mujeres no las cumplen, son objeto de un juicio mayor. A su vez, debido a su rol como cuidadoras y la falta de apoyo social, las mujeres suelen tardar más en buscar ayuda, lo que hace que su dependencia sea peor y afecte varias áreas de sus vidas (citado por RIOD, 2019).

El autoestigma o estigma internalizado tiene efectos negativos significativos para las personas que consumen sustancias. Según Mota et. al., (2014), las consecuencias de este fenómeno se dividen en áreas sociales, de salud y psicológicas. En el ámbito psicológico, se incluyen emociones como la culpa, la vergüenza, la ansiedad, la ira, la autocrítica, además de una baja en la autoestima y en la percepción de la capacidad propia para afrontar situaciones (citado por RIOD, 2019).

En este contexto, Ariel et. al., (2016) señalan que el autoestigma es común entre las personas que consumen sustancias, especialmente aquellas que consumen alcohol, ya que suelen sentirse culpables por su adicción. Esto ocurre porque las personas creen que son completamente responsables de su problema, lo que aumenta el autoestigma y las hace sentir aún peor consigo mismas (citado por RIOD, 2019).

5 Metodología

Esta investigación será cualitativa ya que desde el campo de la psicología nos brinda la posibilidad de explorar fenómenos desde una perspectiva comprensiva lo cual alude a la interpretación de estos a partir de la indagación por medio de lo subjetivo. Lo anterior hace referencia a la necesidad de fomentar la aplicabilidad de estrategias desde el campo cualitativo para la producción de nuevos conceptos y categorías que no han sido exploradas desde otros ámbitos investigativos. Por su parte el que hacer científico en la investigación cualitativa visibiliza desde otras perspectivas de manera tal que los resultados estén relacionados y puedan evidenciarse y ser comprensibles los fenómenos estudiados, dando lugar a la coherencia interna de los mismos. (Strauss y Corbin, 2016).

En este orden de ideas, se busca encontrar las unidades de sentido de personas usuarias que logren dar cuenta de su interacción con la identidad, para esto se parte de un paradigma hermenéutico, ya que, este tiene una perspectiva contextualizada, la cual nos permite comprender los fenómenos sociales de manera más profunda y significativa, teniendo en cuenta la interpretación, subjetividad y el contexto. (Vásquez, 2005).

El enfoque metodológico se hará por medio de la teoría fundamentada, ya que nos permite crear nuevas conceptualizaciones desde los datos recogidos durante la investigación, permitiendo la explicación de nuevas áreas o poco exploradas y la comprensión de los fenómenos estudiados dentro de sus contextos, partiendo de la introducción de conceptos previos hacia la construcción de categorías alusivas a nuestra investigación en relación con la identidad individual dentro del marco de las prácticas de consumo recreativo de tusi. (Vivar et al., 2010)

A su vez, para el análisis de la información se realizará por medio de Excel, ya que nos permite realizar el análisis de los datos recopilados y nos ayuda a organizar y administrar nuestra información de manera sistemática. De esta manera se desarrolla la construcción de mapas mentales para relacionar de una manera organizada las categorías iniciales, respecto a las categorías emergentes, de tal forma que, se identifiquen los vínculos y relaciones significativas de unas con otras, para realizar un análisis exhaustivo de la información minucioso.

5.1 Población y muestra

La población voluntaria participante de la investigación está constituida por cuatro jóvenes adultos, entre 20 y 28 años que sean usuarios activos de tusi o hayan tenido al menos una experiencia relacionada con el consumo de este en contextos recreativos. La edad se exige a la conformación del desarrollo psicológico, social y cultural, esto vinculado con factores alusivos a la construcción de la identidad individual, teniendo en cuenta elementos que a la edad de 20 años aún no han sido formalizados, lo que nos permite tener una visión amplia al respecto de la diferenciación de la edad, respecto a temas relacionados con ideales, prácticas y percepciones vinculadas con la ejecución del consumo como tal. El muestreo se realizó mediante un folleto compartido en redes sociales (Facebook, Instagram, estados y grupos de WhatsApp), además de la interacción y la voz a voz con personas en general.

6 Resultados

Basándonos en los resultados obtenidos por medio de las entrevistas narrativas realizadas a cuatro individuos (1 femenina, 3 masculinos) entre las edades de 20 y 28 años, dentro del marco legal y respetando la confidencialidad y los aspectos éticos trabajados en medio de la investigación; se desarrolla la respectiva categorización, dando cuenta de las características principales de la relación entre identidad individual y el consumo de tusibi recreativo, en sus respectivos contextos y espacios sociales de consumo. De esta forma, sobresalen categorías emergentes, donde se relacionan sus significados como consecuencia de las relaciones analizadas por medio de la lectura del contenido narrativo de cada uno de los participantes.

Por consiguiente, este contenido narrativo direcciona la estructura de la investigación, reflejando la importancia de la construcción de significados a través de la experiencia y representación social vinculada con el consumo de sustancias psicoactivas, donde el sujeto reafirma su identidad en concordancia con la autoexploración a través de la motivación dirigida hacia el consumo específicamente en medio de la experiencia sensorial, lo que brinda el efecto de la sustancia.

Así mismo, desde el plano del consumo de sustancias psicoactivas, (figura 1) se evidencian las relaciones dándole relevancia a las siguientes categorías: prácticas de consumo, contexto de consumo, sujeto de consumo, conocimiento de tusi y razones de uso. No obstante, se identifican las siguientes categorías emergentes con su respectiva relación vinculada con cada una de las categorías iniciales, prácticas de consumo: normalización del consumo, adicción al tusi y limitación del estigma; contexto de consumo: influencia del consumo sobre la identidad, dicotomía culpa/placer; conocimiento de tusi: diferencias en los efectos del tusi; sujeto de consumo: estilo de vida; y razones de uso: nuevas experiencias que impulsan el consumo y gestión de placeres. De esta manera, cada una de las categorías tanto iniciales como emergentes se han construido a partir del análisis narrativo anteriormente mencionado.

De la misma forma, de acuerdo con la construcción del concepto de identidad (figura 2), se denotan las siguientes categorías iniciales de acuerdo con los supuestos teóricos como base fundamental para la fundamentación de este: identidad de sí mismo, valores personales y creencias y construcción de identidad. En este mismo orden de ideas, las categorías emergentes tienen un valor significativo, en tanto haya una relación consecuente con la puesta en marcha de

comportamientos y la ejecución de actitudes ante la formalización de la identidad individual, identidad de sí mismo: cambios por consumo de SPA, influencia en características subjetivas del individuo, autorreconocimiento y patrones de comportamiento; seguidamente tenemos a valores personales y creencias con: estereotipos y principios morales, identidad y estigma e identidad y relaciones familiares. Por último, está construcción de la identidad con: transformación, adquisición de conocimiento, autoestima e intención o motivación hacia el futuro.

Por otro lado, teniendo en cuenta el autocuidado vinculado con el consumo de sustancias psicoactivas (figura 3), se identifican algunas problemáticas a nivel social, cultural e individual que determinan los comportamientos de autocuidado y riesgo relacionado con diferentes aspectos relativos a la percepción de juventud y maduración emocional del individuo: gestión de placer, lectura de riesgos, y prácticas de cuidado. Por su parte, las categorías emergentes que sobresalen en este caso, se relacionan con cierto énfasis en la polaridad entre categorías, se evidencian de la siguiente forma; prácticas de cuidado: saludables/prácticas insaludables; gestión del placer: culpa/placer, placer/estigma; lectura de riesgos: percepción del riesgo según la edad, equilibrio entre satisfacción del deseo y el cuidado personal; mostrando así, la identificación subjetiva del individuo ante ciertas relaciones bidireccionales en los diferentes comportamientos de riesgo asociados al consumo de SPA.

Por último, de una manera generalizada según la interacción (figura 4), reflejada en el marco del consumo de sustancias psicoactivas, la construcción de relaciones y de grupos sociales, conlleva la identificación inicial de categorías relacionadas específicamente: patrones de reconocimiento, representación de los otros y factores sociales de la identidad. Se hace referencia entonces, a las siguientes categorías emergentes ligadas en primera instancia a patrones de reconocimiento: identificación y complicidad, modulación de la personalidad y mediación del género en las relaciones, la libertad y gestión de placeres se vincula también con la categoría inicial de representación de los otros, donde se identifica: polaridad positiva/negativa del otro, búsqueda de bienestar, juicios morales y relación con el otro, donde se extrapola la influencia externa y la expectativa del otro, ambas consecuentes con la constitución del sí mismo a través del consumo de SPA, de tal forma que se relaciona un refuerzo social del consumo vinculado con los pasatiempos y experiencias compartidas. En este orden de ideas, las categorías emergentes ligadas a los factores sociales de la identidad son las siguientes: experiencia como acción identitaria, estigma y relaciones familiares.

Las anteriores relaciones conceptuales se identifican cada una con su respectiva figura de una manera descriptiva. Se muestran y se visualizan de esta forma:

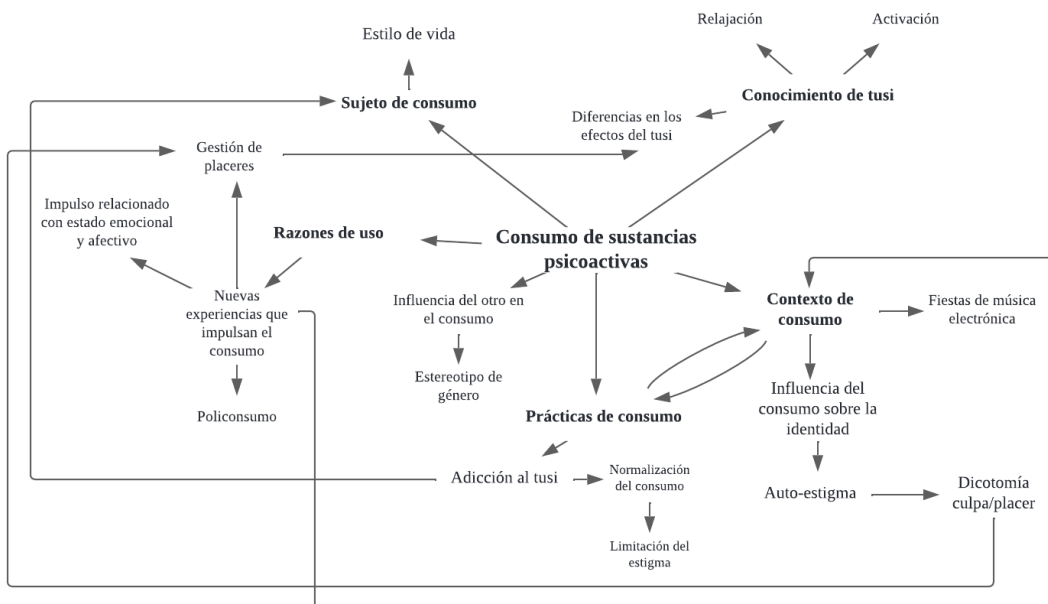
6.1 Capítulo 1

6.1.1 Consumo de tusi recreativo y contextos de socialización

El consumo de sustancias psicoactivas ha sido un fenómeno social transversal a través de los años y su denominación es consecuente respecto a la construcción de una problemática de salud pública. En este trabajo tratamos de analizar de manera paulatina inmersos en el consumo de tusibi recreativo, la construcción de identidad individualizada a partir de sus respectivos factores sociales. Es debido dar cuenta de la influencia significativa por parte de los elementos que atraviesan la socialización del individuo, el cual está permeado constantemente por medio de relaciones, vínculos afectivos, factores emocionales, experiencias, su personalidad y por último, la construcción de su identidad, que, en el caso del consumo de sustancias psicoactivas tiene un valor significativo, entendiendo la sustancia como ente de socialización subversivo hacia la introducción de nuevas experiencias, permeadas por la identificación con el otro.

Figura 1

Consumo de sustancias psicoactivas



Nota. Fuente elaboración propia

El consumo recreativo de tusi está profundamente asociado con diversos contextos que pueden dar cuenta de comportamientos de riesgo respecto a los usuarios de esta sustancia. El tusi, es considerado una sustancia denominada como cóctel y dada la variabilidad de su fórmula, ha generado una incógnita respecto a la veracidad de sus efectos primarios y secundarios, los cuales pueden llegar a ser contraproducentes para el individuo usuario de tusi (Universidad Nacional, 2022). En ese sentido, contextos como las fiestas de música electrónica, que son eventos populares entre la población paisa, predominan como escenarios donde el consumo recreativo de tusi es común, creando un ambiente contraproducente desde dos panoramas; como lo son la perspectiva de riesgo y la gestión del placer, debido a la no identificación de riesgos asociados al consumo como tal de la sustancia.

Por consiguiente, dentro del marco del análisis de la información encontrada, se describe que, los efectos primarios asociados al consumo recreativo de tusi están principalmente relacionados con la relajación y la activación como motivación principal del usuario dependiendo del ritmo de la fiesta y el disfrute de esta. Lo anterior, implica un énfasis en la versatilidad por su denominación como coctel de sustancias y el desconocimiento acerca de los componentes de esta que están permeados por la desinformación y la ausencia de prácticas de autocuidado que pasan a un segundo plano en los diferentes contextos de consumo, en este caso, las fiestas de música electrónica.

Las prácticas de consumo de tusi están relacionadas con el contexto en el que se lleva a cabo, como se mencionó anteriormente, las fiestas de música electrónica y toques de techno son escenarios en los que se desarrolla este consumo predilectamente, y este entorno influye en como los usuarios experimentan y justifican su uso. En este contexto, se crea un entorno donde el uso de tusi esta socialmente aceptado y por esto normalizan el consumo, creando un espacio donde se sienten aceptados, reforzando así la práctica, reduciendo la percepción de riesgos y limitando el estigma asociado:

“[...] el tusi es muy x¹ en mi vida, lo utilizo un ejemplo para tomar agua, en este momento, entonces, siento que no influye mucho”. (Camilo, cita 126, p. 27).

“Ah si pues como un domicilio cualquiera, como pedir ropa, como pedir comida”. (José, cita, 352, p. 4).

Las vías de administración más común en los usuarios son la esnifada y la oral, las cuales los nombran como “pases” y dependiendo de las veces que lo consumen es la intensidad de sus efectos. Entonces, cuando es esnifada quiere decir que es inhalada por las fosas nasales, al aspirar por la nariz, el polvo (tusi) hacia las cavidades nasales. Dependiendo de la cantidad y la forma en que se esnife, el polvo puede entrar más o menos profundo en las fosas nasales. La inhalación se realiza de forma rápida y, a menudo, con una fuerza que permite que el polvo llegue más profundamente en las cavidades nasales. El proceso puede repetirse varias veces, ya que algunos usuarios consumen más de una dosis en una misma sesión o por cada fosa nasal. Cuando se hace de manera oral, aunque el objetivo sigue siendo la absorción de la sustancia, por lo general se presenta en polvo, lo pueden disolver en agua o ingerir directamente.

“[...] Si, em... no ha sido más de, ah bueno no sé, se le dice como pase ¿cierto? Entonces como que en una sola ocasión no ha sido más de seis pases, se puede decir como unas tres nariz y nariz, yo creo que eso no equivale ni a un gramo, no sé cuántos miligramos sería eso”. (Emilia, cita 167, p. 8).

“[...] Diría que normalmente no sé por gramos, realmente, así como que me dé de vez en cuando si tres pases o cuatro, dependiendo y así por toda la noche, aunque una vez si me pase como de diez o algo así, pero sí, casi siempre tres”. (Camilo, cita 21, p. 4).

“[...] Por la nariz, por la nariz, claro hay personas que digamos se lo dan por la nariz y quedó un tal, la llave o la pala, con eso. Yo no, eso no, porque no, otros si se lamben la cuchara”. (Andrés, cita 574, p. 8)

¹ La expresión “muy x” se usa de manera coloquial para indicar que algo no tiene referencia específica o es algo aleatorio.¹

El sentido y justificación de la normalización del consumo se nutre y es reforzado por los medios socializadores, de tal forma que, se relacionan de una manera estrecha no solo con la identificación constante de patrones de comportamiento asociados a la identidad, sino respecto a la práctica como hábito y costumbre impuesto en la cotidianidad del usuario, por ende, hay un énfasis en la práctica constante, teniendo en cuenta que se comparte con el otro, el cual es similar, vinculando las experiencias compartidas placenteras, los impulsos emocionales y afectivos que determinan la intención en razón de la descarga emocional asociada al alejamiento y delimitación de los aspectos relacionados con el estilo de vida y cotidianidad del individuo:

“¿Que espero? Pasarla muy rico. Sentirme libre sentirme, que nadie me esté mirando o juzgando por lo que esté haciendo, con el que este bailando. Estar con mis amigos, con los que tengo confianza en ese aspecto, sentir que ellos también están disfrutando como yo, estar disfrutando de poder bailar o sentirnos bien en el lugar en el que estamos. De poder ver que hay otros combos de personas que también están como con esa misma energía, de sentir que la estamos pasando bueno”. (Camilo, cita 77, p. 15).

El reforzamiento por medio de los entornos de consumo de manera constante predispone al individuo creando una serie de comportamientos de continuidad respecto al tusi y a conductas asociadas al contexto de consumo, lo que determina de una manera directa la formalización de costumbres, creencias, prácticas y pensamientos asociados respectivamente entorno al consumo de SPA, por ende, se incurre sobre el cumplimiento de necesidades ligadas a la percepción de juventud y generación de experiencias sensoriales placenteras con un objetivo específicamente, de tal forma que, se refleja una influencia directa hacia el sujeto a favor de su construcción de identidad:

[...] nuestra identidad personal, nuestro sentido del yo, la mera conciencia de la existencia de nuestra personalidad, dependen, también muy estrechamente, de la continuidad de nuestro entorno tanto físico como social. Dependemos tanto de este continuo cotejo con el entorno material y social [...] (Ovejero-Bernal, 2000, p. 205).

Hay existencia de una influencia del otro, que, en algunas ocasiones el consumo de sustancias se relaciona con perspectivas socialmente estigmatizadas, por lo cual hay un estereotipo de género formalizado que es consecuente con las formas de socialización de las personas en cierto tipo de contextos de consumo, o que son externos y están expuestos en la cotidianidad del individuo, dando cuenta de una connotación positiva y negativa de la percepción del hombre y la mujer, en relación a lo bueno y lo malo, se puede evidenciar de la siguiente forma:

“[...] lo que pasa es que cuando yo entré como en ese mundo del techno y todo, me sorprendió mucho que mujeres muy lindas, me ofrecieran vicio. Eso para mí fue muy caja. Fue como uish, fue algo sorprendente y en esos ofrecimientos también era tusi, así fue que lo vi por primera vez porque una mujer me lo ofreció”. (José, cita 368, p. 6).

“Porque para mí no era normal, porque yo no sabía nada de drogas, yo no sabía nada de eso, era la primera vez que iba a una fiesta de electrónica. Y pues digamos que el concepto que tenía yo de fiesta era el que el hombre siempre era el que ofrecía el que tenía todo lo malo, también pues por temas de crianza y experiencias que tenían con la fiesta hasta ese momento. Y llegar, un caso contrario, pues era algo nuevo para mí, entonces por eso, era como algo chistoso, como que nunca lo había vivido. Y así como fue que viví, probé muchas cosas, así como que una mujer era la que me ofrecía”. (José, cita 369, p. 6).

La interrelación existente entre el consumo de tusi recreativo e identidad se puede evidenciar de la siguiente forma: el individuo está sujeto y predispuesto al aprendizaje constante tanto de manera individual como colectiva, por ende, durante su desarrollo y transformación el concepto de identidad está atravesado por una *crisis* en tanto el individuo sea denominado “joven”. Lo anterior, se relaciona con la intención y/o motivación del sujeto para la búsqueda de una nueva identidad, por medio del consumo de sustancias psicoactivas, pues según Ovejero-Bernal (2000) se entiende que “al menos una parte de las drogodependencias, sean éstas del tipo que sean, se debe a un intento, no siempre deliberado ni siquiera siempre consciente, del individuo de buscar una nueva identidad personal”. (p. 202).

Teniendo en cuenta los efectos primarios del tusi como lo es la activación y la relajación, se encuentra que hay una connotación positiva de la sustancia en tanto esta genere en el individuo cambios a nivel emocional, físicos y comportamentales respectivamente, es decir, hay una conducta motivada por medio del efecto de la sustancia, lo que entra en concordancia con los estímulos del contexto de consumo, como lo es la música electrónica, y la introducción en los efectos de esta:

“[...] no es lo mismo yo llegarle a alguien sin la sustancia que puede que hable, pero le voy a hablar como les estoy hablando a ustedes, no sé, de pronto cuando voy con la sustancia llego como más: ey entonces que, que más, llego como más activo como que tiro más chistes, como que no afecta tanto mi forma de ah esta gonorrea que, sino de que, si comportamentalmente el lenguaje corporal cambia, es más eufórico. Y ya si siente las pupilas también te van a marcar, te van a delatar”. (José, cita 465, p. 32).

“[...] eso es el sonido de la música, al usted darse el pase eso empieza a evolucionar, pero lentamente, pero cuando evoluciona, usted siente que está flotando, no se siente en este mundo, se siente que el mismo músico, el mismo DJ es capaz de controlar el cuerpo de una persona. Eso es lo que logra eso. Por ejemplo, eso dependiendo del sonido, el DJ, lo sube a uno, lo baja y así juegan con el cuerpo de las personas”. (Andrés, cita 535, p. 2).

Norman Zinberg (1972, 1984) demostró que el consumo de sustancias está influenciado por el contexto, formulando su modelo del triángulo de las adicciones, que incluye la interacción entre la sustancia, el sujeto y el entorno (citado por Piedra et. al., 2024). Por otro lado, Bruce Alexander (1978), propone a través de sus estudios que ambientes enriquecidos disminuyen el consumo compulsivo (citado por Apud y Romaní, 2016). Esta perspectiva también la tienen autores como Peele (1985), los cuales hablan de la importancia de los factores sociales y culturales en el análisis de las adicciones (citado por Apud y Romaní, 2016).

Adicional a lo anteriormente expuesto, hay una perspectiva dual en relación con el consumo de tusi que se vincula de manera directa con la gestión de placeres, pero a su vez y en contraposición respecto a la lectura riesgo asociada al contexto de consumo. Esto implica, poder identificar

elementos como la conceptualización de la libertad y la independencia, las cuales están sujetas hacia la gestión del placer. Por otra parte, la sumisión a la droga y la autoeliminación como individuo en tanto este se comporte de acuerdo con los comportamientos aceptados por su grupo social. De esta forma, se ratifica el hecho de una búsqueda identitaria en razón de la sumisión al otro asociado al consumo de SPA y se refuerzan características individuales relacionadas con los efectos placenteros de la sustancia.

Por consiguiente, se construye una interconexión dialéctica en relación con el placer y la culpa relacionada con la estigmatización de las prácticas de consumo correspondiente al abuso de la sustancia en contextos no aptos para el consumo de esta, por ende, el usuario desarrolla un autoanálisis respectivamente a sus comportamientos riesgosos vinculados con el uso recreativo de tusi, pasando a un segundo plano, en este caso, el abuso de la sustancia:

“Cuando lo he hecho en ocasiones, en donde hay, no es un ambiente de fiesta, en una reunión X y por qué si, por qué no sé, por qué el cuerpo me lo pedía o por qué la razón que haya sido es diferente, es peor, es maluco, es una sensación de culpa y de que todos saben, de que está mal hecho, como que sabes que hiciste algo mal hecho y e igual lo hiciste. Pues sí, no, no es la misma sensación igual, es más, como decir, no pues como más satisfactoria en un lugar apropiado para hacerlo, dependiendo la sustancia. En el caso pues del tusi siento que es más en un lugar de fiesta, en un lugar de ruido, pero la fiesta que a uno le guste, yo siento también que va mucho en eso”. (José, cita 358, p. 5).

A su vez, la construcción de identidad ratifica los hechos anteriores en consecuencia de los estímulos ambientales donde el sujeto por medio de la asociación con el otro busca seguridad haciéndose igual a los demás, lo que conlleva un acto consecutivo y constante por medio del consumo cotidiano de la sustancia, volviéndose hábito, por ende, se normaliza y se construye una relación cotidiana con la sustancia y el grupo social.

Teniendo en cuenta lo anterior, la socialización predomina sobre la práctica del uso de tusi en sí, en tanto el sujeto esté a disposición del consumo y a la influencia que imparte de actividades y experiencias compartidas con el otro, donde permea principalmente la construcción de vínculos,

la confianza es reforzada por medio de circunstancias individualizadas (crisis de identidad) que se comparten mutuamente con el otro ligadas a la comprensión, esto confiere sobre una interconexión respecto a la intención puesta en el espacio o contexto de consumo de manera recreativa. (Ovejero-Bernal, 2000).

Lo que buscan los usuarios de tusi dentro de esta práctica está ligado a la necesidad de adquirir nuevas experiencias, el consumo de tusi combinado con otras sustancias influye en la motivación de explorar nuevas sensaciones o maximizar los efectos placenteros durante las fiestas. Al mezclar tusi con alcohol, marihuana y otras sustancias los usuarios intentan sentir las mismas sensaciones que experimentaron la primera vez que tuvieron contacto con el tusi o en su defecto potenciar o variar los efectos. El policonsumo es un factor muy influyente en esa búsqueda de experiencias que impulsan el consumo y el desarrollo de un patrón donde se está en búsqueda constante de sensaciones ya sean nuevas o ya experimentadas:

“Por ejemplo, como que a veces, es que estoy pensando cual estoy recordando algún suceso. Cuando fui la primera vez a un evento de techno. Eso fue una sensación muy buena. Yo descubrí el sentido de la frase de “amor a primera vista”, no con una mujer si no con el techno, con la música. Ese momento me, un momento muy mágico”. (José, cita 454, p. 30).

“Emocionalmente, cosquilleo por todo el cuerpo, un asombro y una impresión constante, no, es que el estar todo el tiempo en el uff, en el uff, en el wow, en el uff y lo que siento, la piel muy, muy sensible, todos los pelitos parados, como es, no sé cómo describir eso, esto fue como un éxtasis muy fuerte. La verdad fue como una sensación de placer muy fuerte. Sí, sí, sí. Entonces, pues es que es como si fuera ayer, me he quedado en el tiempo”. (José, cita 456, p. 31).

“[...] eso me lleva allá, porque es como recrear la primera emoción, pero siento que es como cuando uno prueba alguna droga que se siente algo y ya no lo vuelve a sentir, y ese es el tema de la adicción, tú te quedas buscando esa misma sensación” (José, cita 458, pag 31).

En consecuencia, el consumo tanto de tusi como de otras sustancias psicoactivas de manera recreativa en la población joven adulta, se ha visto reflejado el impacto construido a través de relaciones significativas y una continuidad asociada a la gestión de placeres, lo que marca una diferencia relacionada con el principio de realidad del individuo, así mismo, se construye un estilo de vida, mientras que el sujeto está siendo permeado por el desarrollo de comportamientos adictivos, adjudicados a su propia cotidianidad:

“Primero que todo porque tengo una adicción de por medio, por mi parte por parte de los amigos de lo que me relaciono porque yo siento que este tema del consumo, porque así sea un consumo ocasional eso también marca como cierto estilo de vida cierto, o hace parte de mi estilo de vida y eso pues también está enmarcado en la construcción de la identidad, entonces yo siento que siempre está la sustancia de por medio pero pues todos compartimos esa adicción, es como cuando uno va a salir a una finca, uno va a ver comida, la música cierto, las sustancias hace parte de esas cosas fundamentales que nos van a generar sensaciones que hacen parte de la experiencia del parche”. (Emilia, cita 225, p. 23).

Por lo anterior, se refleja una necesidad de socialización impuesta por medio del consumo, entendiéndolo como fundamental e indispensable para la vinculación respectivamente con el principio de placer compartido con el otro.

6.2 Capítulo 2

6.2.1 Identidad “*exploración individual y búsqueda de un sí mismo*”

El sujeto es característico y participativo dentro de su propio contexto social, por lo que, la construcción de identidad no está condicionada únicamente a sus factores sociales, también se vinculan aspectos individualizados que hacen parte de manera constructiva, relacionando cambios significativos a partir de la experiencia directa con el ambiente externo al sujeto. Lo anterior da cuenta, de una influencia por parte del contexto social y una relación dialéctica respectivamente con la subjetivación del individuo.

diferenciación con el otro, configura también la identidad colectiva, es decir lo igual con los otros, a través de la elaboración de significados comunes, intereses y sentimientos de pertenencia. (López y Rodríguez, 2014).

En este sentido se entiende como en las personas existe una influencia en las características subjetivas las cuales están relacionadas con la identidad y las relaciones interpersonales en tanto que, un individuo tiene la capacidad de reconocer la influencia de los factores externos, desglosando lo que es suyo de su propia identidad que reconoce como temperamento o carácter y lo que es adquirido por medio de experiencias y relaciones interpersonales:

“[...] No es que muy difícil, por lo que les decía ahorita que para mí hay muchos asuntos del otro que impactan en mi identidad, pero bueno yo creo que si podría diferenciar unas cosas porque puedo diferenciar como características que están relacionadas directamente con mi temperamento, porque ya el temperamento viene como de los papás, entonces yo creo que esas cosas si son mías, mías, así me relacione o no con los otros, aunque ahí viene lo del tema del carácter que ahí es donde influyen los otros, pero si podría distinguir algunas cosas”. (Emilia, cita 213, p. 20).

“[...] es que en algún punto hubo un momento en el que yo ya no quería ser igual a ellos, pero ya hubo otro momento donde ya no me importaba, que ya me daba igual ser o no ser como ellos. Pero ya definí que quiero ser, estar donde estoy y esas cosas que ya no quería de ellos me valieron un pito y las deje a un lado y deje de fijarme en eso porque le resta menos a uno y me enfoque en mí y porque ya había marcado más o menos mi camino”. (Camilo, cita 42, p. 7)

Con respecto al sentimiento de mismidad e individualidad del sujeto de acuerdo con sus preferencias y la satisfacción con sus propias características identitarias, hay elementos que van ligados a la toma de decisiones que benefician y generan en este un sentido de sí, de acomodación y autonomía, lo que refuerza la composición de una identidad construida, desligada de una perspectiva social priorizando los aspectos particulares del mismo:

“Por ejemplo, no sé el trabajo que tengo, las cosas que hago en el trabajo no es porque yo haya visto un ejemplo en alguien es porque son propias. No sé a la hora de llegar a un centro comercial, la manera en que actúo y lo que voy a ver, lo que voy a comprar, no es porque se lo vi a otra persona. Es porque estoy yo ahí es lo que quiero hacer y como lo quiero hacer. No es porque ahí es que me voy a comprar esa camisa, porque es que yo se la vi a un dj, o se la vi a alguien, no, si yo me voy a comprar algo, es porque realmente me gustó a mí. En esas cosas como en la toma de decisiones, lo que quiero comer, lo que quiero hacer es más porque sé que a mí me gusta más no porque le gustó a otra persona”. (José, cita 431, p. 22).

Los valores personales y las creencias son factores fundamentales en la identidad, las personas identifican sus creencias que están muy ligadas a la religión como un patrón que es heredado por las costumbres familiares y es una tradición que se adquiere a través de la herencia cultural generacional y se funda un respeto en ella por el significado que le dan en un entorno familiar, sin embargo, se identifica como cada persona hace modificaciones con respecto a sus ideales y cambios internos:

“[...] Mi familia si es muy religiosa, pero sobre todo era muy religiosa por mi abuela. Y si hacían como esos rituales o cuando llegaba diciembre estábamos la familia juntos y tratábamos de estar unidos en esas cosas, o estar rezando el rosario con mi abuela o estar haciendo algo con mi abuela, pero realmente ya no los hay tanto. Por el fallecimiento de mi abuela...” (Camilo, cita 127, pag 27).

Adicionalmente, una creencia no solo es valorada en tanto sea heredada, hay un grado significativo y simbólico asociado por medio de la interacción social que a su vez redirecciona la representación de la realidad que el sujeto desarrolla en conjunto con su propia identidad, por ende “la realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, mirado desde un punto de vista social. Desde el ámbito individual: interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades” (Berger y Luckman, s.f., citado por Henríquez, 2010, p. 292).

Por su parte, alrededor de esta brecha generacional vinculada con la herencia cultural compartida por medio de los entornos familiares, estas creencias y valores que median entre el aprendizaje y la enseñanza por la cual está permeado el individuo, evidencia en gran medida la identificación de normas sociales y morales, las cuales tienen un papel participativo en los entornos sociales y que no están exentos de influencia por medio de relaciones interpersonales externas al núcleo familiar, sin embargo, es importante tener en cuenta que, las figuras de cuidado o la ausencia de las mismas influyen de manera significativa en la construcción de una identidad más generalizada.

Como se ha visto reflejado en los apartados anteriores, se visualiza una constante relevancia de una visión constructivista de la identidad, esto relacionado con aspectos de temporalidad y de dinamismo, donde el individuo se determina a sí mismo a partir de vínculos con su contexto y sus experiencias, donde este le brinda un grado de significado e interpretación a la experiencia en sí misma. (Alarcón et. al., 2024).

Teniendo en cuenta la temporalidad antes mencionada se desarrolla una teoría en la cual relaciona la identidad según tres vertientes relevantes para la vida del ser humano, según el presente y futuro de este como consecuencia de su construcción de identidad, esta Teoría de la discrepancia del yo, como se asemeja su palabra, el autor evidencia una perspectiva identitaria donde el individuo se hace diferente, de acuerdo con sus respectivos principios de realidad, deseos y deberes en razón y en el sentido de sus propias creencias, valores e ideales. (Higgins, 1987, citado por Alarcón et. al., 2024).

No obstante, la constitución de esta se puede ver fragmentada por medio de la adecuación de principios morales, que culturalmente están impuestos y generan distorsiones a través de la relación con el otro, en tanto existan ciertas predisposiciones estigmatizadas hacia la percepción de este:

“[...] digamos que a nivel personal no me afecta en relación a esos valores o creencias, desde lo personal, pero ya en relación como a la familia y las creencias de ellos si me afecta, porque yo por ejemplo no veo como que haya estado mal haber consumido cinco veces tusi

en la vida, pero si mi familia sabe eso pues obviamente si lo van a ver muy mal, entonces yo creo que si me afecta más en relación a las creencias de los otros más que de las mías. También puede afectar en la manera que me veo yo, pues si me siento juzgada por el otro no me voy a sentir querida eso también pues como que me indisponen”. (Emilia, cita 298, p. 41).

Como se visualiza en la cita anterior, se evidencia una influencia externa que impacta de manera significativa la autopercepción y autorreconocimiento del individuo en tanto sea aceptado o no por el otro significativo, este se transforma a partir de las expectativas ligadas a sus relaciones más significativas, transformando características ligadas a la estigmatización por parte del otro, dando cuenta de patrones de comportamiento influenciados por el otro, generando cambios a disposición de sus vínculos sociales.

Del mismo modo, dicha transformación se asocia a ideales socialmente impuestos sobre el progreso y la autorrealización, donde el sujeto redirecciona su proyecto de vida vinculado con la expectativa y con la identificación de elementos intrasubjetivos siendo estos acordes y satisfactorios con su mismidad, o por el contrario, pueden llegar a desarrollarse formas de vida contraproducentes hacia los deseos internos del individuo. De acuerdo con la Teoría de la discrepancia del yo:

Al no existir armonía completa entre los diferentes atributos del yo, las personas se esfuerzan por reducir las discrepancias para evitar afectos negativos en la medida de lo posible. Cuando exista una discrepancia significativa entre los yos, surge el malestar psicológico y la motivación para el cambio, es decir, la necesidad de ajustar la identidad personal (Higgins, 1987, citado por Alarcón et. al., 2024, p. 89).

Por ende, la autopercepción, la autoimagen, características fundamentales de la autoestima son pilares sobre los cuales se conceptualiza la transformación progresiva de la identidad, lo que tiene un impacto significativo para la vida del individuo y su visión a largo plazo:

“Lo que les mencionaba por ejemplo de la sensibilidad, ser más sensible al dolor del otro independiente de que en algunas veces los dolores de los niños son muy bobos, se le desamarró el zapato, se puso a llorar, cosas así cierto, entonces como ser más sensible al dolor. De pronto otro cambio puede ser a nivel como de la autoeficacia y el autoconcepto, de lo que era antes de esa vida laboral, tuve una crisis, me sentía como que no sabía, porque era cuando estaba empezando, entonces decir como que enfrentarme a esas crisis me ayuda a luego de haberlas atravesado por supuesto, ya más lejana a ese momento caótico, digamos como a tener una personalidad de que sí puedo, si tengo conocimientos suficientes para hacer frente a demandas”. (Emilia, cita 197, p. 15)

Al respecto, la construcción de identidad relacionada con el consumo de sustancias psicoactivas y el tusi en sí, también tiene un componente relacionado con la transformación del individuo, esto se evidencia por medio de la identificación de riesgos los cuales no están asociados al sentido de su propia realidad actual, es decir, el individuo no percibe de manera directa una lectura de riesgo, sobre la cuál tenga como privilegio el cuidado de su propio bienestar. Por consiguiente, este se ve influenciado por medio del consumo ligado únicamente al placer, al disfrute y las experiencias:

“Pues, casi siempre cuando consumo tusi o cuando he consumido tusi, fue en toques de tecno, entonces al principio no solía consumirlo, pero sí de probarlo, para mi yo estoy en la edad de probar de todo. Aunque siento que no va a pasar nada, que es más importante probarlo, vamos a quedarse con la duda de saber y nada y lo probe y de momento no sentí mucho”. (Camilo, cita 3. p. 1.)

“Al principio, al principio sí, pero como dije hace ratito, eso ha dejado como problemas para uno, que uno ya es adulto, uno ya tiene los pies sobre la tierra, que uno llega a un punto donde es mejor sacar esto de la vida mía. Pero al principio desde los quince años sí”. (Andrés, cita 542, p. 3)

No obstante, es importante tener en cuenta que las experiencias de consumo son relativas en razón de las preferencias individuales de los sujetos, por lo que, en ocasiones surge la

identificación de beneficios en los espacios y contextos de consumo, que van acordes a hobbies y/o pasatiempos que propician el bienestar individual de estos, en este caso, la música electrónica como un gusto compartido, no solo direccionado para el contexto de consumo, sino también para la vida cotidiana y la adquisición de conocimiento del sujeto, donde el consumo y la gestión de placeres no es la única motivación, intención y objetivo de los espacios recreativos:

“También lo veo más por ese lado, ya. Pero entonces hago muchas, hago cosas, conozco gente, hago de pronto algún contacto, miro otros ambientes, aprendo, lo disfruto, lo hago, y vuelvo, vengo ya con conocimiento, ya no es como solo por ir a enfiestarse y ya”. (José, cita 462, p. 31).

En resumen, la identidad se forma a partir de la interacción continua entre las influencias sociales y las experiencias personales. Elementos como los valores, las creencias y las normas culturales transmitidas contribuyen a este proceso, aunque el individuo los modifica de acuerdo con sus vivencias y decisiones. Las relaciones con otros, las figuras de cuidado y el entorno social son fundamentales, pues ofrecen apoyo, pero también pueden generar conflictos que impacten la forma en que una persona se percibe a sí misma. Incluso en situaciones como el consumo de sustancias, la identidad se define no solo por el disfrute o el riesgo, sino también por las experiencias compartidas que promueven el bienestar y el crecimiento personal, mostrando su naturaleza cambiante y adaptable.

6.3 Capítulo 3

6.3.1 Autocuidado “hacerlo bien o no hacerlo bien”

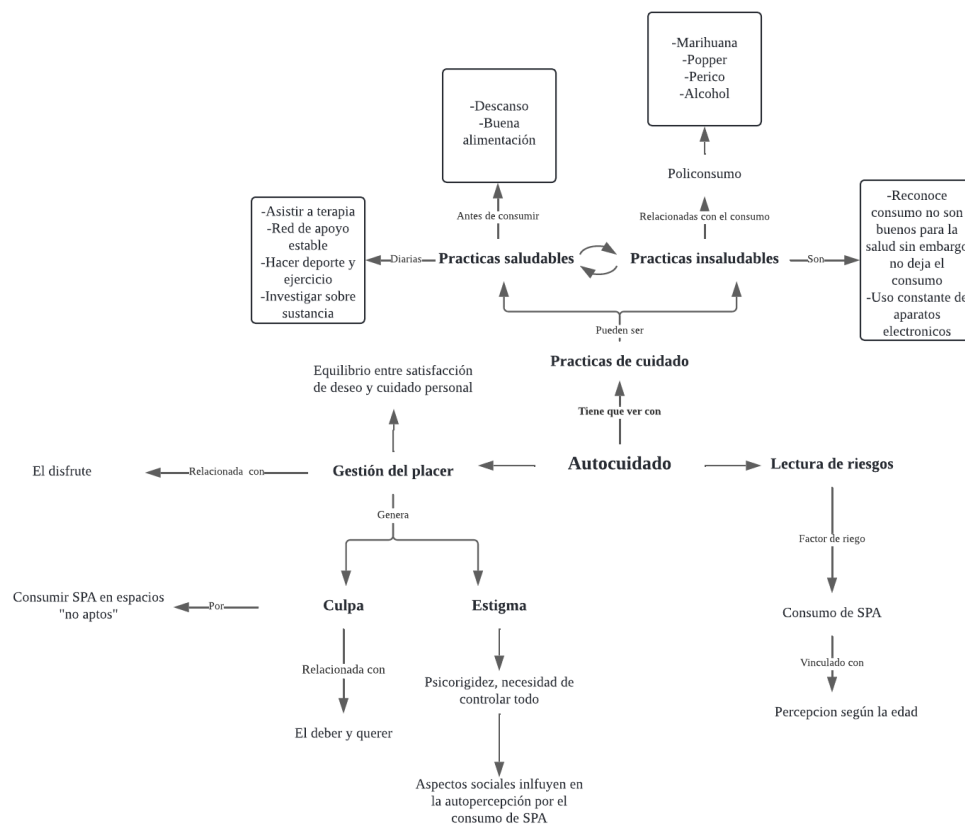
Según la conceptualización clásica del autocuidado, es reiterativo el hecho de comprenderlo como un acto voluntario y una acción relacionada con una conducta aprendida y reforzada a través de la vida, donde el aprendizaje juega un papel muy importante, en tanto se aplique de manera constante y genere independencia en el individuo, por ende, se expresa que el autocuidado es:

Una actividad aprendida por los individuos, orientada hacia un objetivo. Es una conducta que existe en situaciones concretas de la vida, dirigidas por las personas hacia sí mismas o hacia el entorno, para regular los factores que afecten a su propio desarrollo y

funcionamiento en función de su vida, salud y bienestar. (Oren, 1983, citado por Ayes et al., 2020, p. 123).

De esta forma el autocuidado se entiende como una cualidad que el individuo adopta por medio de una construcción que se realiza de manera individual, sin embargo, es una acción que en ocasiones puede ser cuestionada, de acuerdo con las consideraciones sociales y culturales que se transforman a través del tiempo, pasando a un segundo plano la identificación de factores de riesgo, dada la normalización de conductas desadaptativas y aceptadas socialmente, por lo que, hay una dependencia implícita por medio del otro, en relación con la proyección construida en concordancia con lo que se comparte, lo que no, y el cuestionamiento diferenciado ante la representación que se tiene del otro con sus respectivas facultades.

Figura 3
Identidad



Nota Fuente elaboración propia

Lo anterior se sustenta, por medio de las asimilaciones que hace el sujeto en contraposición de sus creencias, ideales y valores relacionados con lo que se concibe como bueno o malo, ante un grupo social que los desestima, reduciéndolos a la ejecución de conductas ligadas al placer inmediato, teniendo en cuenta que la búsqueda de bienestar en algunas ocasiones se torna a nivel temporal, lo que implica dificultades en el individuo hacia la tolerancia, la espera y aplicación de comportamientos que se proyectan a largo plazo.

A su vez, se evidencian algunos comportamientos que posibilitan la producción de comportamientos nocivos para la vida cotidiana del individuo, lo que es contraproducente hacia la autoconciencia limitando la importancia hacia el cuidado de sí mismo, en este sentido, se profundiza sobre esta conducta, donde:

[...] las personas pueden tener conocimientos sobre la necesidad de ciertas conductas de autocuidado, pero no deciden ejercerlas, debido a factores de orden físico, psicológico y social, o como consecuencia del fenómeno de la paradoja comportamental, que lleva a las personas a desarrollar comportamientos nocivos, aun cuando conocen sobre conductas saludables. (Soca, 2017, citado por Ayes et. al., 2020, p. 125).

Por otra parte, se le atribuye al factor social un significado dado que la interacción con el otro, en medio de toma de decisiones, el deseo, el bienestar y el placer, se intuye la existencia de una polaridad entre prácticas saludables y prácticas insaludables, donde el consumo de SPA, en este caso el consumo de tusi recreativo, se sobrepone ante el autocuidado, en tanto es momentáneo y circunstancial en la vida del individuo, teniendo en cuenta que, en ocasiones aspectos como la edad, el concepto de juventud y la vivencia de experiencias tiene un carácter más significativo que la visualización de sí mismo relacionado con el cuidado y la identificación de riesgos asociados:

“[...] digamos a largo plazo pues puede debilitar el sistema cognitivo la memoria afecta mucho la memoria también ataca mucho pues las personas que por ejemplo sufran temas cardiacos. Sí, es que es muy peligroso, solo que uno no lo ve, o sea que de pronto no le pase

algo. O en mi caso, pues ya también en la edad y ya digamos como las perspectivas de las cosas que ya uno se va alejando poco a poco de eso”. (José, cita 354, p. 4)

Relacionando de manera directa la connotación social que tiene el consumo de tusi recreativo en los contextos de fiestas de música electrónica, se identifica que es una sustancia que se asocia en momentos y ritmos de fiestas vinculadas con el policonsumo, es decir, la introducción de diversas sustancias en el cuerpo al mismo tiempo, por lo que, en este caso se identifican algunos comportamientos de riesgos que ratifica la posibilidad del acceso limitado de dicha población al conocimiento en razón de prácticas y conductas saludables en los espacios de consumo de SPA. En este orden de ideas, el tusi es identificado como una sustancia específica, para un momento específico, donde su función es exclusiva y posibilita la inducción de sensaciones alusivas a los contextos de consumo:

“[...] pues es que el tusi es un complemento, porque digamos yo en una fiesta, por lo general, son más de marihuana, pero también ya al momento, es que la fiesta tiene momentos y niveles, entonces no es que uno llegue y desde que llega va a estar con el tusi no, como que ya cuando ya está incluso con marihuana en el cuerpo, con cerveza en el cuerpo, o el licor, en caso de si se compra, y ya cuando no se ves que necesitas como ese impulso, ese es el toque mágico, por así decirlo, ahí es donde entra el tusi, a cumplir la misión. Bueno, así es como lo decimos nosotros, no es que sea la más consumida o la más usada en el grupo, antes es como la que es la que es como para un momento específico”. (José, cita 378, p. 9).

Al respecto, los usuarios tienden a tener más autoconciencia cuando se identifican estos riesgos tanto a corto como largo plazo, esto se relaciona con las diferentes perspectivas alusivas a la edad, la educación, el contexto, la sustancia y la proyección que tenga el individuo en relación con su estilo de vida y la percepción que este tenga de sí mismo:

“Eso también yo le combinaba eso a los diecisiete, dieciocho, yo le empecé a combinar a esto la marihuana. No, eso es una cosa. Esa es una cosa totalmente que uno siente que no es este mundo. Usted se siente volando, por más que a usted le hablen, no es que no hay,

no sé cómo decirlo, prácticamente usted lo tienen, qué otra persona lo tiene que manipular, porque no le vaya a pasar algo, porque usted se siente volando y se siente por decirlo así en su película, se siente como tranquilo ¿si me entiendes? Donde es solamente usted y el viento”. (Andrés, cita 577, p. 9).

Por otra parte, en contraposición a lo anterior, la lectura de riesgo asociada a las prácticas saludables de los individuos, son adoptadas en tanto haya no solo una experiencia previa negativa con el consumo de la sustancia específicamente, sino hacia el desarrollo de habilidades sociales que se impregnan a partir de dichas experiencias y que generan un impacto que impulsa el cambio hacia características ligadas al autocuidado:

“Yo me sentí. No, yo me sentí lo peor del mundo. Uno en ese momento piensa en la familia, piensa en la, en la gente que estaba en ese momento al lado suyo piensa en uno mismo, piensa que ya todo acabó pa usted. [...]. Y claro, uno se siente ya cuando uno está, o sea, el Andrés de antes no es el mismo Andrés de ahora. Sí, puedo que tenga mis. Sí, todavía consumo, pero la marihuana, el tusi lo estoy sacando, pero así me siento más mejor”. (Andrés, cita 599, p. 15).

Por consiguiente, hay una concepción positiva de las prácticas saludables, por lo que se asocian asertivamente en la cotidianidad del individuo en consecuencia con su adopción; el deporte, el descanso, la buena alimentación, la ausencia de consumo de SPA, el conocimiento relacionado con los riesgos asociados al consumo, la implementación de relaciones interpersonales saludables, son elementos que influyen significativamente en la toma de perspectiva relacionada con el autocuidado, de esta forma se hace referencia a la búsqueda de un equilibrio entre la satisfacción del deseo y el cuidado personal.

Ahora bien, volviendo al tema relacionado con la gestión de placeres, surge de una manera dicotómica la ejecución de actividades relacionadas con el consumo de SPA, dirigidas no solo a la satisfacción de deseos y placeres de manera intencional, en pro de una necesidad de carácter inmediata, sino que en contraposición al autocuidado (figura 3), el individuo pone de manifiesto la sensación de culpa, ya que se visualiza la toma de decisiones relacionada con el deber y el querer,

donde la identificación de espacios aptos para el consumo, el estilo de vida, las personas presentes dentro del mismo, influyen en la interrelación entre cumplir con un deseo o con la representación que tiene el otro en tanto sea expresada esta práctica de consumo:

“Sí, en lugares donde no había música, en lugares donde tú tenías que hablar. Eso es. Como que lo hice en algunas ocasiones y dije: uy no, qué asco, eso no se siente bien, como que soy capaz, soy consciente de detectar qué momentos sí hacerlo. He estado en casas donde si lo hago y se siente bien, pero estoy con, no sé, con los parceros, ya, fue así. Igual, todos están así, pues si me entiende algo muy, muy del eso, muy de para eso, muy de para socializar, pa hacerlo, normal, a estar un lugar con personas que no lo hacen y hacerlo. O sea, es ahí, es ahí, donde no pega, donde no, donde se siente uno peye, como que a, que pereza, entonces se siente uno raro, se siente uno como que el raro, el diferente, cuando usted siente esa culpa cuando está consumiendo es porque usted lo está haciendo como no es, si usted esa siente esa culpa cuando lo hace, ya usted está sobrepasando límites que ni usted sabía que tenía. Ese es el punto clave. Si se arrepiente, ya usted lo está haciendo de otra manera”. (José, cita 497, p. 39).

De acuerdo con la cita anterior, el individuo reconoce estar sujeto a la opinión y el juicio del otro, en tanto se identifique como una persona vulnerable, esto vinculado con el consumo de la sustancia, entendiendo que la otra persona no está relacionada con sus prácticas de consumo, por ende, se manifiesta una diferencia social permeada por el contexto que predispone la autopercepción, el autoconocimiento y el autocuidado en tanto este sea sujeto de consumo. El individuo se ve reflejado por medio de la identificación con el otro, a la no existencia y/o refuerzo del comportamiento de consumo en dependencia de los espacios de socialización.

Adicionalmente, de esta forma de reflejan en el individuo creencias ligadas a la construcción de estereotipos y juicios morales que determina la práctica de consumo en sí misma, de esta forma se identifica un proceso de estigmatización por la cual el individuo predispone su comportamiento y sus formas de socialización, de acuerdo con su manifestación en sociedad como consumidor, de esta forma también se relaciona la gestión del placer, respectivamente con la sensación generada en medio de espacios donde no está normalizada tal conducta:

“Pues si usted está digamos yo me doy un pase en este momento y me siento culpable porque me lo doy en este momento es porque yo ya estoy sobrepasando los límites de cómo hacerlo bien. O sea, es que no tiene lógica, no tiene sentido yo hacerlo en este momento, una conferencia de eso, por ejemplo, pero si lo llegara a hacer sería sobrepasar ese límite, eso, como decir, ya no lo hago como es, ya no lo hago como se siente bien, ya solo lo hago es por hacerlo. Yo estoy haciendo es por porque sí, porque lo tengo, no porque debo, porque quiero realmente. Entonces, es ahí en ese escenario donde se siente”. (José, cita 502, p. 40).

En consecuencia, el concepto de autocuidado dentro del marco de consumo de sustancias psicoactivas tiene como base la conservación de aprendizajes que están ligados a la autonomía, la toma de decisiones, la autoconciencia y la dependencia del grupo social en relación con las conductas repetitivas que se refuerzan por medio de la ejecución constante de comportamientos de riesgo. Por ende, la polaridad entre culpa y placer predispone este tipo de comportamientos, teniendo en cuenta los espacios, contextos y personas existentes dentro de estos, por lo que se le atribuye un significado ligado a las creencias, normas sociales y valores personales ligados a las concepciones previas del individuo.

Así mismo, esto conlleva una dependencia ligada a la lectura de riesgo según la edad, donde prima la búsqueda de experiencias por encima de la preservación de la salud del individuo. De esta forma, el conocimiento determina las prácticas de autocuidado, ya que surge la identificación del riesgo tanto a mediano como largo plazo, y se construye autoconciencia en relación con la transformación de habilidades sociales ligadas a la experiencia, de tal forma que, el individuo se proyecta y se identifica consecuentemente.

6.4 Capítulo 4

6.4.1 Interacción “*parchar y compartir placeres*”

El sujeto se construye alrededor de un universo de significaciones, las cuales median entre su interacción y la interpretación que hace este del mundo objetivo, lo que da cuenta de la capacidad del individuo de proveer sentido de una manera reflexiva con el espacio que le rodea, donde el

medio de la interacción social hacia las diferentes concepciones sociales que desarrolla el sujeto en relación con la introyección de aspectos cualitativos que lo hacen similar al otro. De esta forma, se transforman de manera paulatina pequeños elementos moduladores de la personalidad y el aspecto físico del individuo, lo que concuerda con una interpretación positiva y concierne del contexto, que son asimilados de manera autónoma por parte del sujeto:

“Realmente lo que es mío es poco, yo he ido con el tiempo adoptando rasgos de las personas que me gustan, como esta persona se comunica muy bien, esta persona habla muy bien, siento que todo esto lo he adaptado a mi personalidad”. (Camilo, cita 66, p. 12).

“Es un amigo que también es psicólogo, también consume marihuana, cerveza, y bueno de vez en cuando otras sustancias también, y con el por ejemplo hablamos mucho bajo estos estados sobre el tema de la sexualidad, de lo que representa la feminidad, la masculinidad, la integridad, como eso es transversal a toda la vida, pues en términos de la sociedad, de lo que esta asociado a la masculinidad y feminidad, o sea como que conversamos mucho y reflexionamos mucho sobre esos temas relacionados con, dualidad, la sexualidad y en relación a la identidad”. (Emilia, cita 189, p. 13).

Por consiguiente, se abordan elementos identitarios regulados por medio de la similitud, lo que conlleva el acercamiento entre pares para una constitución de relaciones y vínculos significativos. Desde esta perspectiva hay cierto tipo de causalidad relacionada y entrelazada con el género y las relaciones interpersonales, es decir, los patrones de reconocimiento están permeados desde un punto de vista en el que hay una complicidad asociada entre hombres y mujeres, lo que genera una relación bidireccional respectivamente con la modulación de características relacionadas a la personalidad y la adopción de aspectos físicos, adicionalmente, es importante dar cuenta de aspectos ligados a la diversidad de género, que, en la sociedad contemporánea subyacen elementos que también pueden ser introducidos de manera colectiva por medio de la construcción social de la identidad.

Al respecto, este tipo de complicidad con el otro se ve permeada por la mediación de la misma hacia la gestión de placeres, donde el bienestar compartido con el otro alrededor de las experiencias asociadas al consumo de SPA, redirecciona la representación social que se construye

a través de la atribución de significado de esta, adicionalmente, esto se vincula de una manera directa con las necesidades emocionales, que de manera individual el sujeto pone de manifiesto ante la experiencia placentera, lo que conlleva su ejecución y canalización, por ende, el factor emocional genera la activación voluntaria e iniciativa del individuo hacia el consumo:

“De sentir que todos estamos bailando, que no nos juzgamos, de que vemos al DJ, que nos miramos, que estamos escuchando la misma música y que sabemos que nos gusta, sentir el corazón, lo que estamos viviendo”. (Camilo, cita 79, p. 15).

Como se visualiza en la cita anterior, hay una necesidad implícita que convierte los patrones de reconocimiento en moduladores de la conducta dentro de los espacios de consumo, por ende, se ven evidenciados los comportamientos de riesgo asociados al consumo de sustancias y su respectiva normalización, además, esto conlleva la articulación identitaria en razón del equilibrio con el otro, de tal forma que, el individuo acciona su conducta por cómo se visualiza a sí mismo a través de la representación que construye del otro:

“Lo que les mencioné ahorita, parchar, o sea, parchar engloba, fumar yerba, tomar algo a veces tomar licor tomar una soda saborizada algo así, compartir placeres creo que es eso, de manera general, placeres, comida, masajes, me gusta mucho hacerme masajes con mis amigos compartir porros, música, pues canciones que descubrimos que nos gustan compartir, eso me gusta hacer, y saberes compartir conocimiento que estén relacionados a los intereses pues porque tengo un amigo que habla mucho de historia y no me gusta saber de eso”. (Emilia, cita 211, p. 20).

Adicional a lo anterior, el conocimiento compartido con el otro en medio de la experiencia genera lazos emocionales que fomentan una construcción identitaria ligada a contextos que extrapolan el consumo de sustancias, por ende, podría decirse que estos vínculos que van más allá de la experiencia inmediata generarían vínculos más fuertes, como consecuencia se establecen dentro de la cotidianidad del sujeto, no únicamente en los espacios recreativos, de tal forma que, hay una existencia de relación continua con características similares a las del otro en razón de la vida profesional del individuo.

De acuerdo con las respectivas creencias, valores e ideales asociados hacia la idiosincrasia del individuo, hay aspectos ligados a la voluntad del sujeto, previos a su participación social, que han creado un sí mismo predispuesto por medio de las experiencias individualizadas, además, de las construcciones vinculadas con las figuras de cuidado, y demás perspectivas ligadas al contexto familiar de este, por ende, su participación social concuerda y hace contraposición con formas de vida ligadas a los juicios morales, relacionadas con el deber ser de la conducta humana en sociedad:

“Pienso en absolutamente todo, depende obviamente de la decisión, pero hay decisiones que pienso en todas las consecuencias en si se puede o no, en si van a decir esto, y si me hice una cosa, entonces trato siempre de pensar en todas las posibilidades para ver cómo puedo preparándome, siempre pienso mucho en todo”. (Camilo, cita 122, p. 26).

Adicionalmente, teniendo en cuenta la acción participativa de las figuras de cuidado y la representación interna de los contextos familiares y su influencia, se logra identificar una perspectiva ligada a la dualidad, lo que propone el cuestionamiento, análisis y ejecución de comportamientos asociados hacia la interacción en razón del vínculo y el rechazo del otro como similar o diferente, por su parte, esta polaridad positiva/negativa del otro, genera en el sujeto la categorización social de lo que podría permitirse o no subjetivamente en medio de sus relaciones interpersonales, y el grado de importancia que se le adjudica:

“Bueno, con la familia que vive al lado he intentado poner límites, porque siento que es como les decía ahora por parte de mi mamá saqué eso de evitar mucho el conflicto entonces en mitad del conflicto estaba también el no saber poner límites con ellos entonces hemos permitido que ellos se sobrepasen en muchas cosas que nos invadan nuestro espacio y nuestras cosas incluso nuestras vidas porque se le meten en la vida a uno entonces con ellos si ha sido una relación actualmente mala, antes una relación como de mucha tolerancia y de no saberles poner límites”. (Emilia, cita 268, p. 35).

“Cantidades las que le dicen a uno, a incitar cosas malas. Si, que los amigos uno los cuenta en una mano. Hay amigos que te llevan a ser alguien, y hay amigos que ellos mismos te llevan a la perdición. Y yo siento que una persona que lo quiere ver a uno en la perdición o lo está llevando hacia allá es como mejor tenerla alejadita, no desearle el mal, pero uno ya sabe que no cuenta con esa persona pa nada, uno solamente con esa persona lo único que se va a hablar de fiesta, drogas, mujeres y problemas, no aportan nada bueno en tu vida”. (Andrés, cita 594, p. 14).

Este fenómeno no solo se evidencia por medio de las relaciones intrafamiliares que pueden llegar a ser influyentes dentro del estilo de vida del sujeto, los contextos sociales también tienen su aporte hacia la construcción negativa del otro, en tanto esta genere experiencias no placenteras de manera inmediata, pues a largo plazo el individuo selecciona al otro y se relaciona con este respecto a los elementos que este le puede brindar de manera positiva o negativa, de acuerdo con la funcionalidad y/o pertinencia de estos para la construcción de identidad del sujeto, ligado a sus propósitos y aspiraciones.

La representación del otro como consecuencia de la interacción social se ve evidencia por medio de la construcción teórica de diversos autores que relacionan la Teoría de las representaciones sociales con supuestos asemejados hacia la significación asociada a la experiencia y la historicidad vinculada con esta. Por ende “la representación social, entonces es conceptualizada integrando un sistema en el que participan un sujeto social perteneciente a un grupo, un objeto constituyente y un contexto socio-histórico-cultural en el que actúa el grupo social” (González, 2021, p. 5).

Al respecto, esta teoría nos brinda un punto de vista asociado a lo que acontece alrededor de los medios sociales, en la interacción en sí misma se direccionan características de contexto que crean un tipo de identidad colectiva, de tal forma que:

Desde un plano más amplio, se puede entender que las RS pertenecen a una dimensión cultural (valores, sistemas de pensamiento, normas grupales) que determina cómo se producen y la forma en que circulan; el lenguaje y sus canales de comunicación social; el

contexto propiamente ideológico en el que se muestra la pertenencia social de los sujetos y las prácticas sociales del grupo. (González, 2021, p. 4).

De esta forma, no se discute la relevancia cultural asociada a la construcción identitaria a partir de las representaciones sociales por medio de los vínculos y relaciones interpersonales, de ahí a la importancia del lenguaje y la comunicación como aspecto simbólico que genera significaciones a nivel intrasubjetivo. Por consiguiente, esto conlleva la adecuada asimilación de pertenencia a un grupo en tanto similar y/o diferente, de esta forma se concibe la perspectiva identitaria respecto al endogrupo y exogrupo, proponiendo la clasificación asociada con dicha pertenencia:

[...] las RS no solo permiten fortalecer la pertenencia e identidad de los miembros de un grupo, sino que los lleva a distinguirse de los otros grupos, a quienes considera distintos. Esta identidad no es producto del momento presente, sino que conlleva una historia que ha generado significaciones importantes para el propio grupo y que se actualiza por las transformaciones suscitadas en el objeto de la representación. (González, 2021, p. 7).

Como se ha evidenciado por medio de la implicación de aspectos teóricos, hay características provenientes no solo de la experiencia y la búsqueda de bienestar asociada al refuerzo tanto negativo como positivo que interfiere en la relación con el otro, sino que, hay un trasfondo que va mucho más allá de las concepciones previas del individuo, de acuerdo con un grado de significación asociado a elementos de carácter cultural e histórico compartidos socialmente, donde su interferencia es suscitada por medio del placer generado por estas mismas experiencias.

La construcción social de la identidad mediante la interacción entre pares pertenecientes a un grupo social específico genera cierto tipo de circunstancias donde las personas se ven enfrentadas a influencias y manifestaciones de comportamientos de riesgos que pueden ser introducidos de manera paulatina en la construcción de la identidad individual. Lo anterior refleja un componente asociativo de la influencia del otro hacia el posicionamiento de características que por medio de los social se introyectan en el sí mismo, lo que predispone al sujeto a la repetición de

patrones de comportamiento que asocia y complementa a través de la experiencia que comparte con su círculo social:

“[...] entonces créame que uno va a seguir yendo, entonces si dentro de esas fiestas, entonces digamos para este mes, me vi dos, tres veces con alguien que consume y no sé, hace rato no nos veíamos la ansiedad y las ganas y eso es un lago como que ese es el círculo, o el mecanismo que tiene, pues es una persona con ese comportamiento adictivo”. (José, cita 373, p. 8).

“[...] uno desde el colegio tiene sus amigos, cierto, eso es como, todo eso es como si fuéramos como peones, ¿si me entiende? nos dejamos manipular, de las influencias de los amigos, ¿por qué? ay este parcerito viene conmigo desde preescolar, este marica, los pensamientos, se ha parado conmigo duro y me está incitando a esto y lo está haciendo y como uno en ese momento está en la edad de la juventud, uno empieza a influenciarse en todo. Y entonces como usted lo hace, uno también”. (Andrés, cita 602, p. 17).

Los medios sociales son objeto del refuerzo de comportamientos que son adversos, pero que son seleccionados a voluntad, lo que le da continuidad a la transformación del individuo en tanto elija y esté abierto a su necesidad de cambio. Adicionalmente, estos comportamientos que se asocian por medio de la interacción se extrapolan en este caso respecto a la creación de grupos sociales que son externos a los núcleos considerados familiares o relacionados con las principales figuras de cuidado, donde el sujeto se identifica e interactúa de una manera consciente en relación con sus preferencias y deseos. Por ende, la identificación es consecuencia de la construcción de vínculos afectivos que diferencian de una manera significativa al otro, en tanto amigo o familia:

“[...] pero soy más como de amigos que de la familia, cierto, he construido lazos más estrechos con amistades que con la familia, yo siempre he dicho que, bueno no lo he dicho yo, pero estoy de acuerdo con eso, que los amigos son como la familia que uno elige y bueno en cuanto a los amigos, em soy, tengo una vida social demasiado activa, tengo muchas amistades, amigos del colegio, de diferentes contexto o categorías de amigos,

entonces hay unos con los que tengo más cercanía, otros que son pues como profesionales y así (...)" (Emilia, cita 181, p. 11).

El amigo es considerado en gran significancia, como aquella persona que mediante la elección se comparten y se construyen vínculos afectivos fuertes, que, en algunas ocasiones, sobrepasan los vínculos familiares. Por ende, se asemejan pensamientos, emociones, experiencias, conocimientos, costumbres, cotidianidades, entre otros, donde juega un papel muy importante la receptividad del otro y la complicidad asociada dentro de las relaciones interpersonales. En este caso, la empatía y la comprensión son valores que redireccionan la interacción social entre amigos, y pone de manifiesto su influencia:

“Con mis amigos, rumbear, es que mis amigos son de fiesta, nosotros somos fiesteros, durísimo, o sea, el parche más que usted me diga que es lo que más me gusta hacer con mis amigos viajar y farrear, o sea por ejemplo, lo que les dije, la última vez, yo me fui con mi mejor amigo y otro parcerero y estuvimos por allá en México, entonces estuvimos paseando y farreando como un berraco, esos son los planes de nosotros farrear y pasear aunque con uno pues tengo ahí y con varios pues nosotros también tenemos negocios [...]”. (José, cita 432, p. 22)

“No se puede ser el disfrutar de las aventuras, el pasear puede ser algo que me gusta con ellos, con los amigos, con el entorno. El descubrir el conocimiento puede ser como un conocimiento nuevo, adquirir el conocimiento nuevo”. (José, cita 472, p. 34).

El concepto familiar dentro de la vida del sujeto es relevante, teniendo en cuenta una relación de interdependencia que se liga únicamente con las principales figuras de cuidado, por ende, en la vida cotidiana del sujeto los factores sociales de la identidad entran a jugar un papel importante respecto a las tradiciones y creencias familiares ligadas a los juicios morales, el estigma y las normas sociales construidas dentro del núcleo familiar. No obstante, el comportamiento y la conducta del sujeto se condiciona a partir de supuestos pensamientos recreados de acuerdo con la influencia familiar ante la construcción de un sí mismo ideal:

“Siento que en otros aspectos de libertad ya los he trabajado y los he cumplido, siento que yo tengo mucha libertad, digamos en aspecto familiar, social. Porque al inicio esas cosas a mí me amarraban, mi madre, ahorita no, entonces si siento que esas cosas ya no ocurren, entonces ahorita mi objetivo es esa libertad”. (Camilo, cita 83, p. 16).

Inicialmente el acercamiento decisivo de las personas por medio de la interacción social es concebida como consecuencia de la similitud que se encuentra y es proyectada por medio del otro, es así como se evidencia como las preferencias y gustos individualizados se vuelven colectivos a través de la construcción de grupos sociales que comparten tal similitud, sin embargo, algunas proyecciones pueden manifestarse de manera negativa, por lo que el sujeto propone expresar una versión mejorada de sí mismo, esto acorde con la impresión en el otro que refuerza la interacción social, de tal forma que se crea un conflicto interno en el que este se ve cuestionado por medio del deber y el querer, relacionado con el deseo y la realidad impuesta en tal interacción:

“Bueno yo creo que los gustos musicales las creencias espirituales o religiosas, la forma de llevar la sexualidad, los conocimientos como por ejemplo pues el tipo de carrera que haya estudiado o si no ha estudiado, si yo creo que los gustos, lo que suelen hacer las personas [...]”. (Emilia, cita 245, p. 29).

“Siento que con muchas de mis amistades combinamos en cosas de liderazgos u otros más parchados que tienen muchos gustos afines y muchas cosas”. (Camilo, cita 39, p. 7)

En relación con la expresión de comportamientos impuestos por el otro, esto confiere sobre una relación ambivalente, donde se muestra de cierta forma cierto tipo de inconformidad implícita con el sí mismo, puesto que la expectativa y la reacción del otro ante tal comportamiento genera certidumbre, por lo que se espera poder ir acorde a los objetivos del individuo mediante su deseo de ser, y el reforzamiento positivo por parte de su grupo social ante tal aceptación. De esta forma el sujeto se siente conforme con sus comportamientos y conductas que median en la interacción social, donde se logra recolección de los factores sociales vinculados con la identidad individual:

“Por ejemplo ver persona que por su imagen los hacen ver como alternativas, como a la imagen que uno pensaría dentro de lo tradicional, a nivel social, de lo que los hace diferentes, hay personas que proyectan una imagen más abierta alternativa, diferente, diversa, me atrae, me genera ganas de conocer esas personas [...]”. (Emilia, cita 205, p. 18).

La proyección en el otro tiene cierto tipo de interés hacia aquello que acontece dentro de los espacios de socialización, que en algunas circunstancias pueden llegar a ser contraproducentes o contradictorias para el bienestar del individuo, por ende, estos refuerzos dados por medio de grupo social predisponen al individuo de la construcción de patrones de comportamientos que pueden darles continuidad a los diferentes riesgos asociados al consumo de SPA, en este caso en el consumo de tusi:

“[...] al ser también adicto al tener ese comportamiento adictivo porque creo que no es el solo, es como que he entendido y el proceso que estoy llevando es que con el, el tema adictivo a ti te abre muchas cosas, es decir, si una persona nunca ha estado en una adicción nunca vas a saber cuándo una persona está en una adicción, o consume, o muchas personas sólo dicen como, a este fuma porque le dijeron no porque realmente ella ya fumó y sabe que no se los párpados se ponen así o que los ojos se ponen así o que actúa así porque de pronto no ha tenido ese conocimiento de la adicción, sino solo lo que le dicen”. (José, cita 469, p. 33)

Por consiguiente la experiencia de consumo es significativa en tanto sea compartida con su grupo social, de esta forma es reiterativo mencionar que, siendo la experiencia cargada de factores emocionales ligados no solo a los efectos de la sustancias, que también son compartidas, sino también a la construcción de momentos ligados al ambiente de fiesta como la música, el espacio, las personas, el DJ, y demás características del contexto que influye en que esta sea considerada como placentera o displacentera:

“Si yo voy a lugar, empieza la música a sonar, después de haber faltado, no haber ido en mucho tiempo, eso ahí mismo me transporta. Un buen DJ, un buen lugar, un buen ambiente,

por eso siempre recalco mucho lo del ambiente. Cuando voy con personas que no voy, un sonido espectacular, que no te mojes, que tengas ventilación, que te haga sentir y disfrutarlo como siempre te ha gustado”. (José, cita 456, p. 31).

“[...] Yo voy a un parchecito donde una persona está rayada con otra y no me gusta. Pero yo llego a un parchecito donde todos se están riendo, recochando, ahí es donde me gusta. O sea, todo el mundo se habla, todo el mundo tira chistes, todo el mundo se ríe. Nadie se choca con nadie”. (Andrés, cita 609, p. 19).

De esta forma se concluye que, por medio de la interacción se ven reflejados diferentes formas de identificación del sujeto, dado su individualidad, las influencias de lo externo, lo colectivo y social, así como también la retribución de sus congéneres y complicidades asociadas a las experiencias compartidas, de tal forma que se vincula y se construye una relación significativa que por medio de la representación social se crean y se transforman los vínculos sociales, dada la creación de grupos sociales que redireccionan los comportamientos, pensamientos y emociones afectivas con el otro, volviéndose una relación receptiva y bidireccional con la intersubjetividad del individuo. Por último, el comportamiento adictivo y las prácticas de consumo de SPA asociadas hacia el ocio, la recreación y los contextos de esparcimiento proporcionan una influencia dentro de la búsqueda de bienestar y placeres, como alternativa ante la generación de vínculos sociales.

7 Discusión

El consumo recreativo de tusi se presenta como un fenómeno complejo en la sociedad, que no solo responde a la búsqueda de placer, sino también a cuestiones relacionadas con la identidad individual y social. Todo proceso asociado a este consumo está mediado por factores sociales que influyen en el individuo, donde las relaciones interpersonales y el contexto de las fiestas electrónicas juegan un papel importante. En este sentido, la búsqueda de nuevas experiencias a través del consumo se convierte en un mecanismo de identificación y aceptación dentro de los grupos sociales. Sin embargo, es evidente el riesgo de este consumo, ya que, debido a su normalización en ciertos entornos, los individuos tienden a sentirse invulnerables debido a la aceptación del comportamiento.

A través de la búsqueda de placer compartido, el consumo de tusi se vincula con la construcción de la identidad, en la que se establece una aceptación social que contribuye a la normalización de su uso y refuerza los vínculos afectivos. En este contexto, el consumo pasa a ser un componente de la autopercepción, y la influencia del grupo social refuerza esta práctica, convirtiéndola en un hábito cotidiano asociado con el placer y la diversión. De este modo, el consumo de tusi se convierte en una herramienta para la afirmación y la exploración de la identidad en un contexto social.

Además, el policonsumo, entendido como la combinación de tusi con otras sustancias, intensifica la experiencia. A través de esta mezcla, se buscan sensaciones más fuertes, replicando el placer de experiencias previas. Estos comportamientos configuran un estilo de vida que fusiona recreación y dependencia, generando conductas cada vez más arraigadas que incrementan el riesgo hacia un consumo problemático. Así, el consumo de tusi deja de considerarse simplemente como una fase de experimentación para convertirse en un comportamiento que puede volverse habitual, afectando el bienestar individual y social. Esto resalta la importancia de abordar los contextos sociales y las motivaciones internas que impulsan a los individuos al consumo.

En este sentido, el autocuidado se presenta como una práctica dinámica y compleja que abarca tanto lo individual como lo social. Se construye a partir de la voluntad personal y de la toma

consciente de decisiones relacionadas con el bienestar. Los individuos, al buscar placer inmediato, entran en una dicotomía entre la satisfacción del deseo y la preservación del bienestar a largo plazo. Es crucial entender que el autocuidado y la búsqueda de bienestar son procesos en constante construcción y reforzamiento a lo largo de la vida.

Por consiguiente, la búsqueda de placer se ve cuestionada por medio de la culpabilización al ser externa y reflexionada posteriormente a la ejecución de experiencias, donde las creencias y valores del individuo generan indisposición, relacionando las experiencias negativas como consecuencia de dicha culpa. Por otro lado, entre placer y autocuidado hay un vínculo razonable que fundamenta el bienestar de la persona, ya que, de una manera consciente y responsable este puede construir vivencias a partir de la prevención de la culpa y la mitigación de los riesgos asociados al consumo de sustancias psicoactivas. No obstante, la culpa puede ser también un índice o señal de que algo no está alineado con el bienestar individual, por ende, el autocuidado puede ser una vía para reconciliar estas emociones y reducir comportamientos impulsivos ligados al placer inmediato.

El individuo integra influencias sociales, familiares y culturales, mientras reafirma sus propios valores y decisiones. La identidad se configura a partir de un balance entre la aceptación de lo externo y la reafirmación de lo personal, como lo demuestra la interacción entre los deseos individuales y las expectativas sociales. La identidad no es estática; se construye y reconstruye constantemente a través de las experiencias y las relaciones. En este sentido, el individuo experimenta cambios significativos basados en las interacciones sociales y los contextos culturales, creando vínculos con significados compartidos que influyen en la adopción de comportamientos y, a su vez, refuerzan su pertenencia a un grupo social específico.

Finalmente, el consumo de tusi y su relación con la construcción de la identidad y el autocuidado destacan la importancia de estos fenómenos dentro de un contexto social más amplio. La identidad se construye en interacción con otros, y el consumo de sustancias en estos entornos recreativos refleja una búsqueda de conexión, pertenencia y validación social. Al mismo tiempo, es crucial reconocer que este proceso conlleva riesgos tanto para el bienestar individual como para las relaciones sociales, lo que abre la discusión sobre la responsabilidad compartida en la creación

de estrategias que fomenten alternativas saludables para la búsqueda de identidad y conexión en estos espacios.

8 Conclusiones

El presente trabajo se centra en las experiencias de jóvenes adultos sobre el consumo recreativo de tusi y su relación con la construcción de identidad. A partir del análisis de estas experiencias, se obtuvieron conclusiones significativas que vinculan estas prácticas con dinámicas sociales y procesos de identidad complejos.

Mediante este estudio, se identificaron tanto elementos previstos como categorías emergentes que contribuyen a comprender el fenómeno. El tusi, como sustancia recreativa, se percibe como un medio para la exploración personal. Los participantes describen estas experiencias como momentos para cuestionar, reafirmar o transformar aspectos de su identidad, teniendo en cuenta valores, creencias y patrones de comportamiento. Esto demuestra cómo el consumo está relacionado con la búsqueda de significado personal y el desarrollo del “sí mismo”.

El contexto social resulta esencial para comprender el impacto del consumo. En el entorno, la interacción con otros refuerza dinámicas de pertenencia, validación y aceptación, actuando como un espejo en el que los participantes evalúan su identidad. Aspectos como la representación del otro, la gestión de placeres compartidos y las relaciones familiares evidencian la influencia de las prácticas sociales en las percepciones personales y en la comprensión del lugar de cada individuo dentro de los grupos sociales.

En ciertos contextos, el consumo de tusi se percibe como una práctica habitual, lo que reduce el estigma asociado. Sin embargo, persisten tensiones internas y externas en los participantes, como los juicios morales del entorno y las dinámicas familiares, lo que demuestra que la normalización no es universal y sigue estando vinculada a conflictos personales y sociales.

Los relatos de los participantes destacan una dualidad en el consumo recreativo. Por un lado, se asocia con el placer, la libertad y la autoafirmación; por otro, con la culpa, el estigma y las preocupaciones sobre los impactos a largo plazo. Este equilibrio entre disfrutar y cuidarse pone en evidencia la necesidad de desarrollar estrategias que reduzcan riesgos.

Es crucial que las estrategias de intervención no solo aborden los riesgos físicos del consumo de sustancias psicoactivas, sino que también consideren la relevancia de la construcción de identidad y las dinámicas sociales asociadas al consumo. Estas estrategias deben buscar un equilibrio entre el cuidado individual y colectivo, respetando las experiencias subjetivas de los jóvenes adultos en sus contextos sociales.

Finalmente, esta investigación aporta una perspectiva sobre la relación entre el consumo recreativo de tusi y los procesos de identidad en jóvenes adultos. Asimismo, integra el conocimiento teórico y las prácticas relacionadas, al mostrar su impacto en el desarrollo individual y grupal. Esto plantea nuevas oportunidades para investigaciones futuras y el diseño de intervenciones más efectivas.

9 Recomendaciones

Para futuras investigaciones, explorar el consumo recreativo de Tusi en una mayor diversidad de contextos sociales y culturales, así como su evolución en el tiempo y su impacto en la construcción de identidades. Así mismo, investigar estrategias de intervención que incluyan educación emocional, reducción de riesgos y espacios de reflexión para abordar de manera integral las necesidades de los jóvenes. Además, es importante analizar cómo las políticas públicas pueden considerar estas experiencias para promover alternativas recreativas y campañas que fortalezcan el sentido de pertenencia y el desarrollo personal.

Referencias

- 08 de septiembre, 2023. Échele Cabeza. Recuperado de: <https://www.echelecabeza.com/tusi-tusibi/>
- 12 de noviembre, 2024. Talking Drugs. Recuperado de: <https://www.talkingdrugs.org/es/the-pink-wave-how-tusi-lost-its-elite-status/>
- Alarcón, V. B., González, M. Á. L., & Gutiérrez, L. Á. S. (2024). Identidad personal desde una perspectiva constructivista: una revisión narrativa centrada en la teoría de la discrepancia del yo. *Revista de psicoterapia*, 35(127), 85-96.
- Antelo, V. S., & Diz, A. M. M. (2015). Prácticas y sentidos de los riesgos: el autocuidado en los consumidores de drogas. *Argumentos. Revista de crítica social*, (17), 13.
- Apud, I., & Romaní, O. (2016). La encrucijada de la adicción. Distintos modelos en el estudio de la drogodependencia. *Salud y drogas*, 16(2), 115-125.
- Ayes, C. C. B., Ruiz, A. L., & Estévez, G. A. (2020). Autocuidado: una aproximación teórica al concepto. *Informes psicológicos*, 20(2), 119-138.
- Becoña Iglesias. (2002). *Bases Científicas de la Prevención de las Drogodependencias*. Universidad de Santiago de Compostela. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional Sobre Drogas. Madrid: España 2002.
- Belloch, A., Sandín, B., & Ramos, F. (1995). Drogodependencias. *Manual de Psicopatología*. (p. 375-402). (1a. ed.). [S.l.]: Mcgraw-Hill Interamericana.
- Flórez Alarcón, L. (2005). Evaluación de los procesos de cambio propuestos por el modelo transteórico, en estudiantes de secundaria y universitarios consumidores de alcohol. *Acta Colombiana de Psicología*, (13), 47-78. Recuperado a partir de <https://actacolombianapsicologia.ucatolica.edu.co/article/view/432>
- González Pérez, M. A. (2021). Nuevas rutas en el desarrollo de la teoría de las representaciones sociales. *Culturales*, 9.
- Halbwachs, M. *La memoria colectiva*. Traducción de Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Henríquez, R. Y. (2010). La construcción social de la realidad: la posición de Peter L. Berger y Thomas Luckmann. *Ars boni et Aequi*, 6(2), 289-304.

- Hoyos-Samboní, D. F., Osorio-Moreno, A. y Parra-Romero, E. (2013) «Prevalencia y factores de riesgo del consumo de Sustancias Psicoactivas en estudiantes de una institución de educación media en Popayán, Colombia», *Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud Universidad del Cauca*, 15(1), pp. 16–22. Disponible en: <https://revistas.unicauca.edu.co/index.php/rfcs/article/view/85>
- Juniu, S., & Salazar Salas, C. G. (2010). Significados De La Palabra "Esparcimiento" Para Estudiantes De La Universidad De Costa Rica Y De Montclair State University. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 10(1), 1-28.
- López, H., & Rodríguez, C. I. (2014). El debate sobre identidad individual e identidad colectiva. Aportes de la Psicología Social. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 1(1), 99–108. Recuperado a partir de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/218>
- Marín-Valencia, A. y Muñoz-Serna, D. L. (2022). Consumo contemporáneo de enteógenos en Medellín y el Valle de Aburrá (Colombia): contextos sociales y motivaciones subjetivas. *Revista Cultura y Droga*, 27(33), 62-84. <https://doi.org/10.17151/culdr.2022.27.33.4>
- Ministerio de Justicia y del Derecho – Observatorio de Drogas de Colombia (2019), Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas Colombia 2019. Bogotá DC.: ODC. La versión digital de este documento puede ser consultada en www.odc.gov.co
- Molina-Chala, L.C., Vera-Márquez, A.V., Pérez-Acosta, A.M., Pardo-Mateus, M.A. y Urbina, A. (2022). Automedicación con uso recreativo: Análisis de discusiones en foros de una comunidad virtual *Health and Addictions / Salud y Drogas*, 22(2), 267-282. doi: 10.21134/haaj.v22i2.717.
- Nateras-Domínguez, A., (2001). Jóvenes urbanos y drogas sintéticas: los espacios alterados. *El Cotidiano*, 18(109), 28-36.
- Novoa-Gómez, M. M., Barreto, I., & Silva, L. M. (2012). Consumo de cigarrillo y prácticas culturales en contextos universitarios. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(1), 97-110.
- OPS. (s.f.). Abuso de sustancias. <http://surl.li/oygdpv>
- Ovejero Bernal, A., (2000). La adicción como búsqueda de identidad: una base teórica psicosocial para una intervención eficaz. *Psychosocial Intervention*, 9(2), 199-215.

- Páramo, P., (2008). La Construcción Psicosocial de la Identidad Y del Self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(3), 539-550.
- Piedra, D. F., López, J. N., Giné, C. V., & de la Vega Moreno, B. (2024). Energy Control: más de 25 años rompiendo con la prohibición del consumo de drogas. *Revista Internacional de Educación y Análisis Social Crítico Mañé, Ferrer & Swartz*, 2(1), 204-249.
- Pilatti, A., Fernández Calderón, F., Rivarola Montejano, G., Michelini, Y., & Pautassi, R. M. (2019). Perfiles de consumo de sustancias y contextos recreativos en estudiantes universitarios argentinos. *Health and Addictions/Salud Y Drogas*, 19(2), 91–102. <https://doi.org/10.21134/haaj.v19i2.446>
- Red Iberoamericana de ONG que trabajan en drogas y adicciones RIOD. (2019). *Estigma, consumo de drogas y adicciones: conceptos, implicaciones y recomendaciones*. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. Gobierno de España.
- Ronderos V, J. ., y Tercero Iglesias, S. . (2002). Identidades, cultura y contracultura: Las Drogas y Lucifer. *Cultura Y Droga*, 7(8-9), 233–269. Recuperado a partir de <https://ucaldas.metarevistas.org/index.php/culturaydroga/article/view/6186>
- Scoppetta, O., & Castaño Pérez, G. (2018). El enfoque de salud pública en la política de drogas en Colombia. *Health and Addictions/Salud Y Drogas*, 18(1), 81–88. <https://doi.org/10.21134/haaj.v18i1.349>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Universidad Nacional de Colombia. (2022). *Grupo de investigación: investigaciones toxicológicas. Semillero de investigación: Etoxicum*. Departamento de farmacia. Facultad de Ciencias: sede Bogotá. Profesor: Jorge Ariel Martínez Ramírez.
- UNODC. (2022, 27 de junio). El informe mundial sobre las drogas 2022 de la UNODC destaca las tendencias del cannabis posteriores a su legalización, el impacto ambiental de las drogas ilícitas y el consumo de drogas entre las mujeres y las personas jóvenes. <http://surl.li/nlsqza>
- Vásquez, H., (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta de Moebio*, (23), 0. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102306>
- Vivar, Cristina G., Arantzamendi, María, López-Dicastillo, Olga, & Gordo Luis, Cristina. (2010). La Teoría Fundamentada como Metodología de Investigación Cualitativa en Enfermería. *Index de Enfermería*, 19(4), 283-288. Recuperado en 13 de marzo de 2024, de

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962010000300011&lng=es&tlng=es

Zárate Ortiz, José Francisco. (2015). La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor. *Eidos*, (23), 117-134. <https://doi.org/10.14482/eidos.23.189>